

Nueva Política

Semanario republicano conservador

REDACCION Y
ADMINISTRACION:
PLAZA DE LAS CORTES, 4
TELEFONO NUMERO 96735

MADRID

SUSCRIPCION:
UN TRIMESTRE,
5 PESETAS

SE PUBLICA
TODOS LOS SABADOS

14 DE ENERO DE 1933

AÑO I NUM. 1

SUMARIO

EDITORIALES:

Nueva Política.
Gobernar es prevenir.

COTILLEOS SEMANALES:

por K. K. RA K.

El primer aniversario del
Partido Republicano Con-
servador.

DISCURSO DE DON MIGUEL MAURA.

Apostillas a unos comenta-
rios.

Caricatura, por K-Hito.

Quiénes somos y qué repre-
sentamos.

COLABORACION:

Más, por D. José M. Sem-
prún.

Conservatismo dinámico, por
D. Manuel Ossorio.

Sindicatos de apetitos y her-
mandades de amigos, por
D. Eugenio Redonet.

Necesidad de una Marina
mercante nacional, por
D. Emilio Suárez Fiol.

ACTUACION POLITICA DE LA MUJER.

La sección femenina del
P. R. C., por doña María
de Bueno.

Golpe de aldaba, por H. A.

PAGINA DE LA JUVENTUD:

A modo de editorial.

El banquete del Palace Ho-
tel.

La Juventud Republicana
Conservadora.

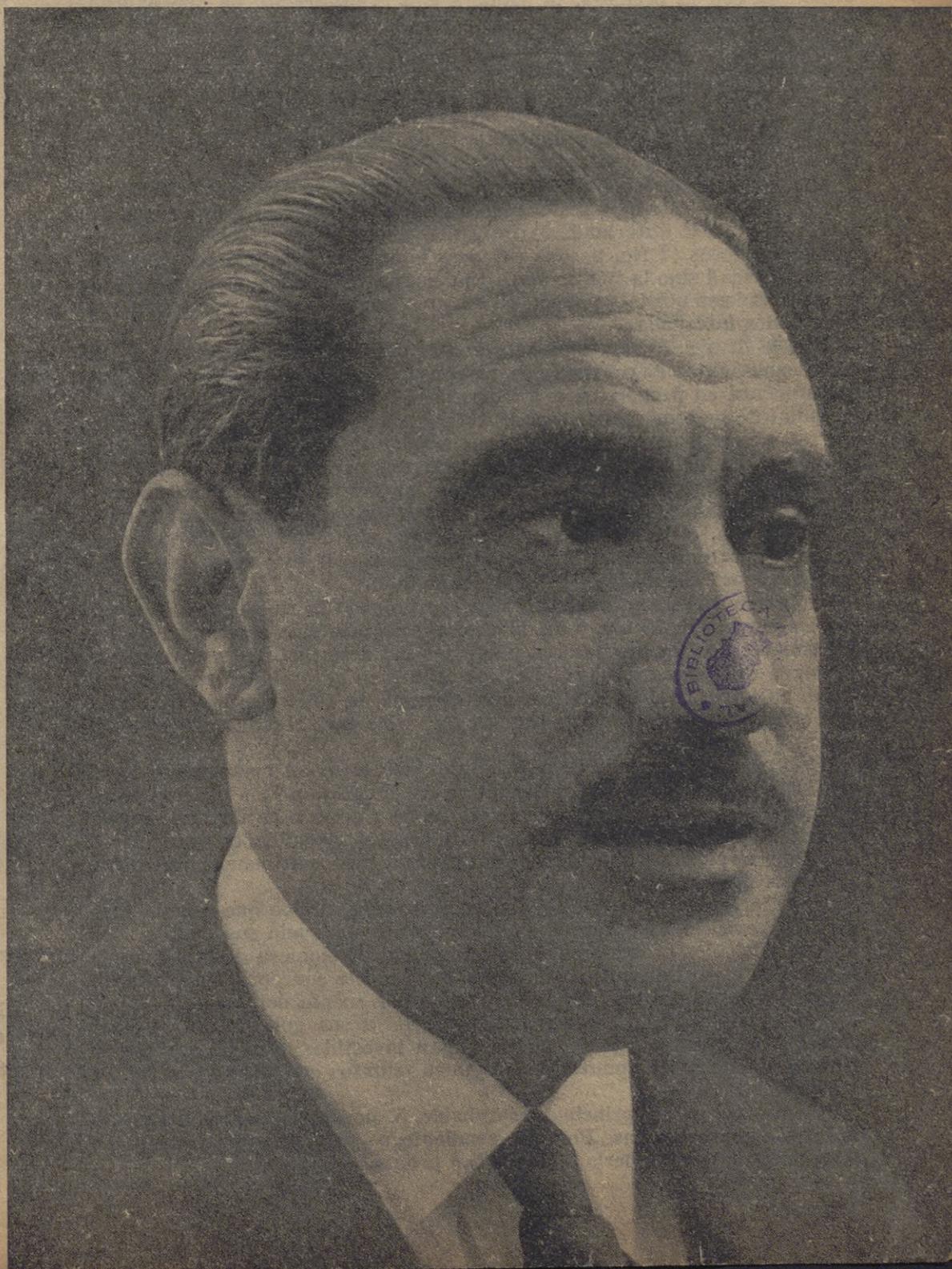
Gacetillas.

EXTRANJERO:

Indice de problemas mun-
diales.

D. Miguel Maura y Gamazo

Jefe del Partido Republicano
Conservador.



Nueva Política

SEMANARIO REPUBLICANO CONSERVADOR

Redacción y Administración; PLAZA DE LAS CORTES, 4. — Teléfono 96735. — MADRID

AÑO I

Se publica todos los sábados.

NUM. 1

EDITORIAL

GOBERNAR ES PREVENIR

El desarrollo del último movimiento anarco-sindicalista—esta vez ostensiblemente preparado con todo lujo de elementos combativos—nos induce a abrir los editoriales de NUEVA POLITICA con la definición de un criterio de gobierno sobre las relaciones entre el Orden, la Autoridad y la Fuerza.

Ese criterio de gobierno no puede consistir en la mera represión del disturbio después de producido. La opinión pública no se sentirá, de seguro, satisfecha con la promesa, ni siquiera con la seguridad, de que habrán de reprimirse rápida y ejemplarmente las alteraciones provocadas por los enemigos, emboscados o descarados, del Estado y sus Instituciones. Recíprocamente, el Consejo de Ministros no se hallará tampoco debidamente prestigiado en el desempeño de la función gubernamental proclamando ante el país—confesión vergonzante de su descrédito—que no está siempre en la potestad del Gobierno evitar que se produzcan hechos como los que todos los ciudadanos condenan.

Pues si todos los ciudadanos condenan el atentado contra Instituciones que les son tan caras, ¿para cuando aguarda el Gobierno a hacer uso de los resortes de la autoridad...? ¿Para después de producido el alzamiento de los sediciosos...? No, porque entonces lo que ha de entrar en juego no es la autoridad sino la fuerza. Pero ¿quién garantiza a los ciudadanos y al Gobierno mismo que la represión no sea en algún caso tardía? Desde luego, es en todos infecunda.

Por lo demás, la represión sola no se justifica por la magnitud de la turbulencia, antes al contrario, la responsabilidad de los órganos del Poder aumenta en proporción a las dimensiones del alzamiento subversivo. Cuando éste, por su volumen, necesita organizarse en grande, movilizándolo fuertes sumas pecuniarias para remuneración de los pistoleros a sueldo, adquiriendo e incluso fabricando los elementos para la lucha, entrando en contacto con organizaciones sometidas a las normas del derecho de asociación, realizando, en fin, con todo desenfado la oportuna propaganda oral y escrita, el Gobierno no puede alegar, sin menoscabo de sus prerrogativas, carencia de medios para oponerse al secreto a voces de turbias maquinaciones contra la seguridad del Estado.

Gobernar no es reprimir. Gobernar reprimiendo no es conducir el orden por los rumbos de la paz y del bienestar colectivo, sino ser conducido inciertamente por los promotores y agentes del desorden. La represión por la fuerza es el signo de los Gobiernos débiles en autoridad. Debilidad que acaba en impotencia cuando las apelaciones a la fuerza se suceden unas tras otras sin haber adoptado previas garantías para el mantenimiento del orden.

Gobernar es prevenir. Si para ello es necesario un instrumento legal que haga eficiente el poder autoritativo del Estado—no los poderes autoritarios de los gobernantes—reclámese de las Cortes a la mayor urgencia un nuevo ordenamiento jurídico, a tono con las modalidades de nuestros días, que sirva, más que para restablecer la paz maltrecha, para evitar sus quebrantos.

España lo demanda. La República posee más títulos que ningún otro régimen para exigirlo. Porque en el régimen republicano sus magistrados no son benévolo protectores de la comunidad, ni siquiera de la soberanía popular en el sentido mítico que suele darse a este concepto, sino gestores del bienestar común que ellos administran por cuenta del pueblo.

Y el pueblo puede exigirla muy estrecha a sus gobernantes si éstos abdicar de la autoridad de que se hallan investidos, aunque sea con la piadosa intención de apuntarle al régimen triunfos conquistados a sangre y fuego.

El sistema es, en principio, reprobable. Y puede conducir a luctuosas, a fatales consecuencias. Por esa pendiente se precipitó una corona. La República no debe haberlo olvidado tan pronto.

Nueva Política

NUEVA POLITICA nace de las prensas con el designio de incorporar a la vida nacional una política nueva. Nueva por el contenido. Nueva por los procedimientos. Nueva por el tono.

Ninguno de los avances del pensamiento político contemporáneo será ajeno a nuestras páginas. Unos para compatirlos. Otros para refutarlos. Todos para someterlos a sereno análisis.

NUEVA POLITICA aspira con estos propósitos no tanto a ser el órgano de un partido, como el portavoz de la ideología que quisiera ver imperar en nuestro país. Formar y difundir un cuerpo de doctrina en lo político, en lo social y en lo económico, he ahí la meta de nuestras aspiraciones.

En qué consista esa doctrina lo irán diciendo los números sucesivos. A nuestro entender, en la construcción ideológica del Estado republicano, lo mismo que en la arquitectura suntuaria, sobran las primeras piedras, esas primeras piedras solemnes, enfáticas, colocadas a los acordes del himno nacional.

NUEVA POLITICA prefiere ser conocida más por sus obras que por sus promesas. Ya es bastante si, al menos, constituye una esperanza. Una esperanza para todos menos para la política vieja encariñada con los hábitos de la vieja política.

NUEVA POLITICA, AL NACER A LA VIDA PUBLICA, SALUDA CORDIALMENTE A TODA LA PRENSA ESPAÑOLA

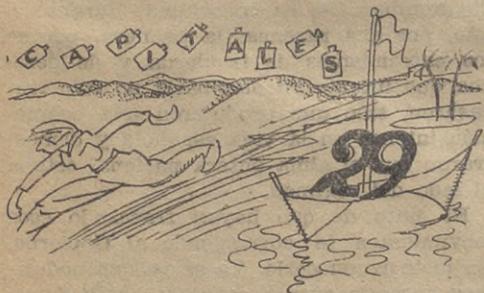


En un cuartel.

EL CABO INSTRUCTOR.—¡A ver si me entendéis! Media vuelta a la derecha..., es lo mismo que media vuelta a la izquierda, solamente que es todo lo contrario... más republicana y menos expuesta a que os den un "zurriagazo" los del "asalto"... ¡Oído! ¡Media vuelta a la derecha! ¡¡Deré!!



Recontra con las evasiones.
Primero comenzaron las evasiones de capitales...
Después, la evasión de Rada...
Y más tarde la evasión de los deportados de Villa Cisneros.
Se asegura para fecha próxima otra evasión...
La de unos cuantos ministros...



¡Vaya una temporadita, caballeros!
Todos los días nos despiertan con una noticia "bomba": Que si nuevos hallazgos de bombas. Que si otras mil bombas. Carros de asalto por allí...; carros blindados por allá... ¡Zambomba! Más bombas... Más guardias de asalto... Más Guardia Civil... ¡Bah!... ¡Total nada!... ¡Todos lo sabemos!... Inocentes pasatiempos de unos cuantos maleantes jugando al asalto de unos cuarteles.
Cuatro muertos..., cuatro bombas y Cuatro Vientos... R. I. P. la C. A. I.



K. K. RA K.

EL PRIMER ANIVERSARIO DE LA FUNDACION DEL PARTIDO REPUBLICANO CONSERVADOR

Brillante acto el del banquete celebrado en el Palace Hotel el martes, día 10 del corriente, para conmemorar el primer aniversario de la fundación del Partido Republicano Conservador.

Más de mil trescientos comensales.

Más de mil trescientos comensales. Y comensales de las más diversas clases sociales: hombres de profesiones liberales, financieros, empleados, comerciantes, agricultores, industriales, en fin, la genuina representación de cuanto en España produce, trabaja y vale. Y una nutrida y brillante asistencia femenina, que da al acto una bella tonalidad. Las representaciones venidas de provincias son numerosísimas. El acto que se celebra es un fiel exponente del entusiasmo que anima a los correligionarios y manifestación inequívoca y elocuente de la pujanza del más joven de los partidos republicanos españoles.

Presidencia.

El gran comedor del Palace es incapaz de contener a todos los comensales; buena parte de éstos han de situarse en otros salones contiguos. Al entrar en el salón don Miguel Maura surge una ovación estruendosa. Con él ocupar la mesa presidencial los diputados del Partido señores Blanco, Ossorio Florit, Arranz, Ayesta, Castillo, Gómez Jiménez, Gusano, Marcos Escribano, Recaséns Sitges y García Lozano; los ex gobernadores señores Borrero, González Parrado, Lafora, Cano, Semprún, Fernández-Conde, Pardo y Valderrama; doña María Bueno y Núñez de Prado y la señora de Codina, presidenta y secretario de la Sección Femenina; don Ernesto Anastasio, señores Cabrer, Fernández y Redonet, de la Juventud; señores Romero Otazo, Ruiz Manen y García Moro, y los representantes de las siguientes provincias: Albacete, Badajoz, Zaragoza, Valencia, Logroño, Cuenca, Guadalajara, Burgos, Ciudad Real, Sevilla, Huelva, Cáceres, Granada, Córdoba, Málaga, Murcia, Cádiz, Jaén, Almería, Lugo, Santander, Soria, Segovia, Valladolid, León, Palencia, Asturias, Salamanca, Alicante, Toledo, Zamora, Pontevedra y Alicante.

El banquete.

Animación, cordial camaradería entre las diversas representaciones provinciales. Se

espera con verdadera impaciencia el momento en que ha de pronunciar su anunciado discurso el jefe del Partido. A medida que avanza el almuerzo va aumentando la expectación. Todos esperan algo sensacional; está en el ambiente. Todos están seguros que el jefe hablará, como siempre, con toda sinceridad, poniendo la verdad de la realidad española por encima de las conveniencias de partido y de partidos.

Va terminando el banquete; los comensales que han tenido que ocupar las mesas de otros salones empiezan a entrar apresuradamente en el que ha de hablar el señor Maura. Están impacientes por oír al ilustre orador; no quieren perder una sola palabra del discurso. El lleno es imponente.

El discurso.

Al levantarse a hablar el señor Maura, es saludado con una ovación clamorosa. Empieza su discurso: "¿Quién ha dicho que yo estaba solo?", y le contesta un aplauso unánime y que lleva en su expresión toda la fuerza de la fervorosa adhesión de cuantos españoles—¡ya llegará la hora de contarlos!—se sienten unidos a él por los mismos ideales.

Y sigue su discurso valiente, interrumpido frecuentemente por entusiastas aplausos. Los oyentes siguen con atención extraordinaria su palabra; se observa la perfecta compenetración que existe entre el auditorio y el orador. Van surgiendo, a través de su palabra fácil y elegante, verdades y verdades, fiel reflejo del panorama nacional. Al terminar el magistral discurso se repitió la ovación al orador, no interrumpida hasta que el señor Maura abandonó el Palace Hotel.

Comentarios.

La satisfacción era general por la magnitud del discurso y por la brillantez del acto celebrado. Comentarios, muchos comentarios; podríamos condensarlos en una frase que estaba en todos los labios: "Así se habla"... "Así se habla".

Tienen razón: "Así se habla", con el pensamiento puesto en la Patria y con el corazón muy cerca del pueblo, que ansía ante todo una República para todos los españoles.

TRASCENDENTAL DISCURSO DE DON MIGUEL MAURA EN EL PRIMER ANIVERSARIO DE LA FUNDACION DEL PARTIDO REPUBLICANO CONSERVADOR

De la Constitución votada no queda en pie un artículo esencial.-Estamos en un período de crisis hondísima del principio de autoridad.-El adecentamiento de las costumbres políticas es el primer postulado de la revolución.-Hay que evitar por todos los medios que España pueda decir: "Todo menos esto".-Lo que está gobernando es una amalgama impotente.-La Federación de Izquierdas no es otra cosa que un Sindicato de apetitos de partidos.-El momento de examen de conciencia ha llegado.

Al levantarse el señor Maura es acogido con una clamorosa ovación.

"Señoras y señores:

Primer aniversario del nacimiento del Partido Republicano Conservador. ¿Quién había dicho que yo estaba solo? (Muy bien; grandes aplausos.) Yo suplico a todos que guarden silencio, y, además, les agradeceré que no interrumpen con aplausos el discurso, porque si no no habrá modo de acabar a tiempo de que no nos asfixiemos.

Somos la esperanza del porvenir de España.

Ya comprenderéis todos, señoras y señores, que no vamos a incurrir en la vulgaridad de dar satisfacción a nuestro amor propio recordando a los adversarios las cosas que dijeron al tiempo de hacer el partido conservador. ¿Para qué? Y, además, entendemos que era natural, naturalísimo, que ellos pusieran de su parte cuanto estaba a su alcance para lograr que esto de hoy no llegara a ser nunca una realidad en España, porque, al fin y al cabo, no es más que la protesta viva y palpitante contra lo que ellos son. (Muy bien.)

Dejemos eso a un lado, pero reconozcamos sinceramente que los hechos han superado los cálculos del más optimista, y que en momentos en que están en crisis todos, absolutamente todos los partidos políticos españoles, desde la extrema derecha a la extrema izquierda (muy bien); en momentos en que todos los partidos políticos atraviesan por la crisis grave de divisiones internas y de pugnas entre unos y otros, por motivos personales la mayoría de las veces; el partido conservador, nacido hace un año a la vida pública, lentamente, pausadamente, seleccionando todas y cada una de las aportaciones que le venían de la masa nacional, ha llegado en un año a ser algo más que una esperanza: una

realidad vibrante, positiva, fuerte; la esperanza del porvenir de España. (Grandes aplausos.)

Se ha forjado en este primer año de vida del partido la herramienta primaria indispensable para la función que un partido ha de desempeñar. Pero no hay más que la herramienta. Ya está bien hacerla en un año. Durante el que viene completaremos la herramienta; pero, además, capacitaremos al partido para gobernar, formando el plantel de los hombres capaces y preparados y el programa de las realidades nacionales con solución concreta para cada una de ellas, y, al día siguiente de hecho eso, pediremos el Poder a quien lo da, que es el pueblo, para gobernar nosotros. (Aplausos.)

Pero no nos hemos reunido aquí, señores, para hablar de nosotros mismos, ni para darnos el placer de recontar nuestros triunfos, ni aun de augurar las venturas venideras. Eso sería mezquino y pobre. Los partidos políticos, o son escuela de ciudadanía para capacitar a los ciudadanos a la obra de gobernar y regir los destinos de España y de colaborar en la gobernación, o no son otra cosa que colectores de apetitos e intereses, y nosotros esta segunda cosa no la seremos jamás. Nosotros nos reunimos aquí hoy para examinar juntos, con la representación de las provincias de España y el Comité directivo del partido, la realidad nacional; para hacer una fotografía exacta del momento político actual en esta forma: de un lado, la vida de la nación; de otro lado, la vida de los rectores de la cosa pública, de los organismos que dirigen la cosa pública, de los partidos y del Gobierno, para sacar de esa fotografía las consecuencias que nos sirvan de norma en lo venidero y para que, aprendiendo donde está el mal, pueda no incurrir nadie en la torpeza de repetirlo. Y a eso vamos: a hacer un balance exacto, exactísimo, de la situación de la España de hoy.

La República está consolidada.

Y vamos a empezar por algo que es de justicia reconocer, pero que, además, importa mucho que todos, absolutamente todos, fuera de aquí lo tengan bien sabido, y es esto: la República, hoy, está total, absolutamente consolidada en España. (Muy bien.) En tal forma, que no tiene adversarios, no ya peligrosos, pero ni siquiera medio temibles. Se ha consolidado durante el año, por dos razones: la primera, porque los extremismos de izquierda y de derecha que intentaron derribarla no sólo fracasaron, sino que produjeron una conmoción intensa en la vida española y demostraron que el alma entera nacional estaba al lado del régimen.

El éxito de que hayan fracasado esos movimientos le corresponde al Gobierno. Es justo reconocerlo. Ya se yo que podríamos hacer la cuenta cabal de hasta dónde hubieran podido surgir esos movimientos, de hasta dónde hubieran tenido calor y posibilidad de surgir esos movimientos de protesta, si hubiera sido otra la política del Gobierno, y es posible que más de uno de vosotros piense que, de haber sido otra esa política, no hubieran surgido aquéllos; pero, en fin, eso es entrar en conjeturas; y yo no quiero hablar hoy en conjeturas; quiero hablar ante hechos vividos y reales.

República y Gobierno son cosas distintas.

Esa ha sido una de las causas de la consolidación de la República; pero ha habido otra, que es, a mi juicio, la fundamental, y es ésta: durante este año que ha transcurrido, los ciudadanos españoles han aprendido a separar algo que parecía unido hasta el comienzo del año 1932: República y Gobierno. Hasta el comienzo del año 32, para los españoles, el modo de gobernar el Gobierno era el modo de gobernar la Repú-

blica, y ahora ya no; ahora los españoles saben que este Gobierno podrá tener torpezas, errores, podrá ser execrable, pero la República no es eso; la República es eso por ese lado, pero por el otro todo lo contrario; esa es la República. (Grandes aplausos.)

Y en eso la gloria y el éxito no incumben ciertamente al Gobierno, sino a los partidos de la oposición; al revés: si los partidos de la oposición no hubieran tenido el suficiente arranque para romper vínculos que parecían irrompibles, a eso no se hubiera llegado, porque el Gobierno ha empleado durante todo el año un sistema (que ya es hora de que cese, pero si no cesara por su parte, yo, por la mía, le daría totalmente por cesado), que consiste en que cada vez que se hace una crítica o una censura acerba de la obra del Gobierno se desuelgan los órganos oficiosos del Gobierno, o el Gobierno mismo, diciendo que se ataca a la República. Eso se ha acabado. (Grandes y prolongados aplausos.)

En la República hay cabida para todas las ideologías, pero hay también cabida para todos los procedimientos de gobierno, y nadie tiene derecho a suponer que quien censura o condena una política determinada de gobierno atenta contra la República, que sería cosa pacata, bien mezquina y bien pobre si no pudiera albergar en su seno todas las tendencias, y, además, a todos los españoles, cualquiera que sea su ideología. (Muy bien. Aplausos.)

Malestar nacional.

Pues sentado este hecho primero, vamos a reconocer otro que también es evidente y palpable. A pesar de eso, siendo esto así, por una de esas paradojas tan frecuentes en la vida política, España, la Nación entera, está hoy inquieta, desasosegada, molesta, febril y, en algunas partes, indignada. Esto es un hecho que nadie puede desconocer, pero importa a todos analizar las causas de ese malestar, y vamos a ellas con toda claridad.

Primera causa del malestar: la arbitrariedad ministerial. (Muy bien.) Arbitrariedad ministerial que consiste en que cada ciudadano tiene la sensación de que las leyes no sirven para nada, de que las leyes están en la "Gaceta" para que el Gobierno la cumpla o no, a su voluntad, y de que esa labor ingente que han realizado las Cortes Constituyentes votando en un año más de una ley por día, está ahí en la "Gaceta" en espera de que haya un hombre de buena voluntad que algún día las ponga en práctica. (Muy bien.) Y así sucede que de la Constitución votada, cuando debía ser para todos los españoles el arca santa de sus derechos, no queda en pie un artículo esencial (aplausos); y así sucede que, por no cumplirse, no se cumple ni siquiera la ley de Defensa de la República, porque cuando llega la hora de cumplirla, cuando el Gobierno cree que ha llegado la hora de cumplirla, rompe los moldes de la ley, atraviesa todos los preceptos de la ley, se va más allá y hace lo que le sale de dentro (muy bien; risas); y así sucede que ante esa labor, que representa, verdaderamente, una manigua de legislación social, que ha delimitado y marcado los derechos y las

atribuciones de cada una de las partes contendientes en la vida del trabajo, que ha sido aceptada, de mejor o peor grado, pero aceptada, por los unos y por los otros, cuando las gentes patronales, cuando los hombres que tienen sus negocios y su vida pendiente de esa legislación, ven la ley publicada en la "Gaceta", saben a qué atenerse, o creen saberlo, y dice: "Yo sé cuál es mi suerte."

No, no lo saben, porque al día siguiente, cuando el Jurado Mixto, por ejemplo, empieza a actuar en una provincia, se cruza la Confederación Nacional del Trabajo, que dice: "Para mí eso no existe", y la autoridad contesta: "Tienes razón; para ti no va nada." (Grandes aplausos.) Y otras veces, cuando, en efecto, se llega tras no pocos esfuerzos—y la mayoría de las veces tras no pocas coacciones vergonzosas—a someter a los patronos a un laudo, surge de repente el fallo arbitral del Jurado Mixto, y a última hora la balanza de la Magistratura, que supone la presidencia de esas instituciones, se vuelca, invariablemente, al lado del obrero, con lo cual resulta que el atropello se sanciona inevitablemente arriba, y el patrono se pregunta: "Pero, ¿para esto han dado la ley? ¿Pero es esto lo que se me ha prometido cuando la ley se ha publicado? Pues estoy peor que antes."

Y poco a poco se va engendrando esa formidable desconfianza, que hace que hoy cada ciudadano tenga la sensación de que vive de milagro. ¿Queréis una prueba concluyente, definitiva, de cómo se ha faltado a la legislación de la República? La tenéis en esto: Recordaréis que durante los siete años de dictadura, casi toda España piaba por una Constitución nueva que respetase los derechos de todos, que fuera una Constitución amplia, y liberal, democrática. Pues ya tenemos la Constitución; hizo un año, me parece, el 19 de diciembre, y ¿os habéis enterado de qué ha pasado el aniversario de la Constitución? Después de siete años de clamar por ella nadie se ha sentido solitario de ese engendro, señal de que todos tenían conciencia de que ya estaba incumplida y prostituida. (Aplausos.)

El período revolucionario está cerrado.

¿Y por qué sucede esto? Pues esto sucede porque un sector—un sector, fijaos bien—de los partidos que gobiernan, o que dicen que gobiernan (risas); porque un sector de esos partidos entiende que estamos todavía en período revolucionario. Lo entiende así, lo proclama, y cuando hay que hacer una barbaridad muy grande se encoge de hombros, como queriendo decir: "En período revolucionario", y la barbaridad pasa. (Risas). Pues, señores, ya es hora también de que sepan todos que los períodos revolucionarios se cierran, inevitablemente, al tiempo de promulgarse una Constitución, y que al día siguiente de promulgada una Constitución, hablar de período revolucionario equivale a decir que se falta a lo que se ha votado, que es la ley fundamental del Estado. (Muy bien.)

Ya sabemos—¿cómo no hemos de saberlo?—que el orden jurídico antiguo, que el orden jurídico establecido durante la Mo-

narquía era algo caduco y arcaico, que necesitaba una honda reforma. ¿Ya lo creo! Por eso seguimos siendo nosotros revolucionarios. Pero ante un orden jurídico insuficiente, no hay más que un sistema: crear por la ley un orden jurídico nuevo, pero no sustituirlo por la voluntad y el capricho de un ministro o por algo peor: por el acuciamiento o los desmanes de unas turbas desenfundadas que empujan al Gobierno a decir que esa es su voluntad. De modo que eso no es un argumento ni una razón. No hay tal período revolucionario; estamos legalmente en el período constitucional constructivo, necesitando rehacer el orden jurídico, pero con leyes, no con la arbitrariedad ni con antojos ministeriales. (Muy bien.)

La vacación de la autoridad gubernativa.

Segunda causa de intranquilidad: la absoluta y tremenda vacación de la autoridad gubernativa. Estamos en período de crisis hondísima del principio de autoridad. Yo no quiero recargar las tintas, y, además, no es necesario, porque cada uno de vosotros vive en una provincia de España, que seguramente—se puede afirmar que seguramente—está sufriendo a diario, o presenciando a diario, la ausencia de la autoridad.

No hace mucho, en una discusión nocturna en el Parlamento, desfiló como en una película por delante de los que allí estábamos lo que acontecía en la provincia de Ciudad Real, y era tal el cuadro (en el que todos los partidos y todos los hombres que representan a la provincia de Ciudad Real coincidían) de la enormidad de la vida de aquella región, que, francamente, sentía uno cubrirse de rubor la cara y avergonzarse de que eso pudiera decirse en el Parlamento con un Gobierno responsable sentado en el banco azul. Señores, ¡establecer como sistema proclamando desde el banco azul que cuando se trata de hacer frente a turbas desenfundadas que dicen que no tienen trabajo, la fuerza pública no tiene nada que hacer; establecer como dogma de Gobierno que sólo cuando esté en peligro la República debe utilizar los resortes del Poder y considerar que no está en peligro la República cuando se asaltan las fincas y se roba, y se asesina, y se hace frente a la fuerza pública! Pero, ¿para cuándo aguardan estas gentes a pensar que está la República en peligro? (Grandes aplausos.)

Y cuando se vuelve uno hacia los hombres de la extrema izquierda y hacia la parte del socialismo que es irresponsable (que lo hay) y les dice: "¿Pero no comprendéis que estáis desacreditando al régimen?", contestan: "¿Pero no advertís que esto no es más que la consecuencia de años y años de tiranía caciquil y que es natural que el pueblo se sienta ya dueño de la situación y se tome la justicia por su mano?" Y dan ganas de contestar: "¡Ah, sí! ¿Por eso? Pues sobramos en estas Cortes todos con una ley que diga: "Cada español tiene derecho a tomarse la justicia como le dé la gana", estamos de más todos los diputados. (Aplausos.)

La ausencia de autoridad no beneficia a nadie.

No; no hay nada que justifique esta ausencia de autoridad. Pero, además, señores, ¿a quién beneficia eso? ¿A la República? ¿Quién puede decir eso si hasta los mismos que se aprovechan de esa lenidad del Poder público en el fondo tienen que despreciarle? ¿Cómo van a sentirse dignos ciudadanos quienes saben que están ejerciendo la violencia y atropellando las leyes para vivir hoy de la expoliación y del robo, cuando, fatalmente, ha de llegar el momento en que la ley vuelva a imperar y a quien ha hecho uso de esos procedimientos se le impondrá la sanción social, inevitable, del desprecio de todos los ciudadanos?

¿Pues quien se beneficia? ¿La economía nacional? ¿Pero si con este sistema lo que se está haciendo es cometer el crimen de arruinar una a una a toda la pequeña propiedad rural, sin comprender que esa pequeña propiedad rural es el sustento fundamental, la base primaria de toda la vida organizada en las provincias españolas. (Aplausos); que el día que esa pequeña propiedad falte las primeras víctimas habrán de ser los obreros! Porque todos los cantos de sirena que les vienen lanzando los propagandistas de la extrema izquierda y cuyas consecuencias están tocando ahora los que gobiernan, se convertirán en la realidad, y la realidad es que ese paraíso terrenal que les han predicado, de las fincas para ellos, pasarán muchos años antes de que ellos y el Estado estén en medianas condiciones de empezar a intentarlo; y arruinada la pequeña propiedad del campo, los obreros que hoy comen y que dicen que están sin trabajo, de verdad lo estarán entonces, porque será la emigración en masa de todo aquel que ha sido propietario, har-to de sufrir vejaciones y calamidades. (Muy bien.)

La falta de una política definida en el Gobierno.

Tercera causa fundamental del malestar nacional: la falta de una política definida en el Gobierno.

Cada español tiene hoy la sensación de que cuando se levante por la mañana y lea la Prensa, va a descubrir alguna cosa nueva e insólita que ha acontecido el día anterior en las Cortes Constituyentes, por virtud de la cual algún pedazo de su derecho ha sufrido un quebranto irremediable.

Y, en efecto, así es. Porque si hoy se encara uno con el jefe del Gobierno y le preguntara: "¿Por dónde va usted?", contestaría: "A cumplir mi programa; ya he dicho que tenía que aprobar tales y cuales leyes", y nosotros podríamos decirle: "Todos conocemos las leyes que complementan la Constitución; pero, y luego, y al mismo tiempo, ¿no ha contraído usted el compromiso de gobernar? Porque la primera parte del programa es gobernar y después hacer las leyes. ¿Y no ha contraído usted el compromiso de atender los requerimientos de tal o cual minoría, a las que se les ocurre tales o cuales cosas?" Y el jefe del Gobierno tendrá que contestar: "Yo no he

contraído ninguno." Pero eso será fatalmente porque la realidad es que cuando en los pasillos del Congreso, por un acontecimiento extraordinario de la calle, se le ocurre a un diputado de la mayoría hacer la siguiente afirmación: "Todo esto pasa porque aquí no se ha hecho tal cosa", y al día siguiente se encuentra uno con un proyecto de ley que dice esa cosa; la mayoría se echa encima, y, aunque sea la mayor enormidad, eso pasa; y así se vive. (Risas.)

Y yo pregunto: ¿Pero es que en un régimen democrático, en un régimen sinceramente democrático puede estar ocupando el Poder un Gobierno sin haber dicho previamente al país cuál es su programa, adónde va y adónde quiere llevar a España? ¿Pero es posible que a estas alturas resulte que se gobierna a la deriva, al capricho y a la voluntad de cada uno de los grupos que dicen representar una opinión que no representan? (Muy bien.) ¿Nada más que para salir del atolladero en cada instante? ¡Ah! Pues si esto continuara habríamos falseado, como luego veréis, de arriba a abajo el sistema parlamentario establecido en la Constitución. Esto es muy grave; esta es la causa principal y fundamental del desasosiego de todos, porque habéis oído vosotros a muchas gentes, a innumerables—quizás entre vosotros haya muchos que piensen así—decir esta frase: "Si yo emprendería este negocio, yo levantaría esta casa, yo edificaría; pero tal como están las cosas, ¿Quién se atreve? Mañana, el señor Albornoz larga un Estatuto de la vivienda a su gusto, y arruinados." (Grandes aplausos.)

Esta inestabilidad en el derecho de cada cual, esta inseguridad en la posesión de cada derecho, lleva inevitablemente aparejados, no ya la pereza, sino el retraimiento absoluto de la circulación de la riqueza en todas sus manifestaciones. No hay quien compre, no hay quien venda, no hay quien haga nada, y ésta es la consecuencia primera e inevitable de esta política; pero trae como consecuencia también inevitable esa legión de parados que tienen en gran parte sus padres putativos en aquellos que hacen desatinos desde el Gobierno. (Muy bien.)

Y cuando esto es así resulta otro fenómeno, lamentable también: que habiendo como hay dentro del Gobierno hombres bien intencionados y capaces, la obra a la que se consagran con todo su empeño algunos de los ministros, con ser muy meritoria, con ser muy preparada, con ser muy culta, cae en el vacío más enorme, porque España no puede agradecer una merced dada así, cuando, por otra parte, la están limando, poco a poco, cada uno de los pedazos de su carne y arruinándola.

De manera que no sirve para nada que haya hombres meritísimos en el Gobierno mientras éste no tenga una política de conjunto, y le diga a España adónde va, España sepa que va allí—todo a la izquierda que se quiera—y nada más que allí, y que en el camino el Gobierno no se va a distraer para atender los requerimientos de éste o del otro insolvente; entonces España respirará.

EL TELEFONO DE "NUEVA POLITICA", ES EL NUMERO 96.735.

Las autoridades delegadas del Gobierno, al servicio de los partidos.

Y vamos a la cuarta y última causa—no os alarméis—del malestar nacional que afecta principalmente a la vida rural. Me refiero a la enorme vergüenza de la forma en que se practica la política por las autoridades delegadas del Gobierno. En eso se han batido, señores, todos los "records"; no se ha conocido en España nunca—y yo llevo veinticinco años de vivir la política—un mayor descaro y un descoco comparable al que emplean las autoridades al servicio del Gobierno para utilizar el Poder público como instrumento de los partidos que están gobernando. (Muy bien.) Se da el caso de que teniendo yo la seguridad, la absoluta certeza de que el ministro de la Gobernación y el jefe del Gobierno son totalmente extraños a eso, hostiles a eso y enemigos de eso, los partidos, los hombres que representan a cada una de esas provincias en el Parlamento, utilizando como arma al gobernador que se consigna al servicio de tal o cual diputado, están corrompiendo la vida pública, empleando toda clase de armas para formar desde los Gobiernos civiles las Comités de cada uno de los partidos, que si no fuera así no tendrían ni quien los conociera. (Muy bien. Aplausos.) (Una voz: Eso no es duradero.) No será duradero, pero bastará que haya habido la posibilidad de que tal cosa suceda para que gran parte del pueblo español pierda la esperanza en la regeneración de las costumbres políticas. (Muy bien.) El adecentamiento de las costumbres políticas es el primer postulado de la revolución, y quien no lo utiliza ni lo practica la prostituye.

Así no se puede continuar.

Pues bien; estas cuatro causas del malestar nacional, reseñadas ligeramente, han llegado a formar un estado tal de opinión que hoy en cada tertulia, en cada rincón de España oís como cosa normal esta frase: "Así no se puede continuar." Esa frase es la penúltima del repertorio que emplea la masa popular para desviarse definitivamente de un régimen; la última es ésta: "Todo menos esto." Por todos los medios hay que evitar que esta última frase se pronuncie. (Muy bien. Gran ovación.)

Ya sé yo que los incondicionales del Gobierno, sean o no órganos de opinión, van a decir mañana, probablemente esta noche (risas) que yo soy un derrotista, que este pesimismo mío huele a despecho, que yo he causado un daño a la República y que veo visiones. Bueno. ¡Pues no importa! (Risas.) Pueden decir lo que quieran, porque yo estoy seguro de que los ciudadanos que lean lo que acabo de decir, que la mayoría de las gentes que digan eso, y, sobre todo, de las gentes que rodean a los que eso digan, están convencidas de que en estas palabras mías no hay una tilde que no sea reflejo fiel de la verdad, de la verdad desnuda, que cuanto más desnuda está con mayor encanto la contempla quien de veras es varón. (Grandes aplausos que se prolongan durante largo rato.)

Gobernar es primero prevenir.

Agrava la situación de malestar, de recelo y de desconfianza de la opinión pública, la percepción que tiene España de que esto no va a acabar nunca, porque es opinión extendidísima en la masa nacional que al hombre que gobierna hoy no se le echa ni con dinamita. (Risas y aplausos.) Y conste que esta frase no es una alusión, ni directa ni indirecta a los acontecimientos de estos días, que no hay que decir que somos los primeros en condenar; pero sí advertimos, ya que de eso se trata incidentalmente, que no puede menos de causarnos cada día mayor asombro (y perdonar este inciso) que cada vez que ocurre un acontecimiento de esta naturaleza, en que de un sector o de otro de los extremismos nacionales se intenta asaltos nada menos que a la República, leemos, con asombro, repito, al día siguiente, esta afirmación que parece ya estereotipada: "El Gobierno lo sabía todo, el Gobierno estaba enterado de todo, y por eso ha acudido con toda premura para sofocar el conflicto." Y yo pregunto: Pero si el Gobierno lo sabe todo y está enterado de todo, ¿por qué somete a España a la tortura de tener que aguantar a que se causen muertos y estalle la dinamita, que se maneja hoy como el bicarbonato por toda España? (Risas y grandes aplausos.)

¿Pero no es cosa ya axiomática en todas partes que gobernar es primero prevenir? Pero si se hubiera hecho siempre, ¿dónde estaría hoy la República? ¿Es posible que sabiendo el Gobierno quien trama la revolución o los intentos de la revolución, donde está el foco, deje que el conflicto surja y que caigan personas inocentes en la calle?

¡Ah! Pues si eso es así yo digo que la mejor prueba, la prueba más concluyente de la ineficacia absoluta de la ley de Defensa de la República es esa; porque la ley de Defensa de la República, o es una ley preventiva o es un buñuelo, ya que para sancionar delitos existentes basta y sobra el Código Penal; lo que hace la ley de Defensa de la República es sustraer al delincuente de la sanción de la Justicia y dejarle navegar por los mares para que no cumpla la sanción que ha merecido. (Grandes aplausos.)

El Gobierno, la mayoría parlamentaria y los partidos políticos.

Tienen, digo, los españoles la sensación de que este sistema va a perdurar indefinidamente. Pues hay que reconocer que en ese hecho (no en el de que tengan la sensación los españoles, sino en el de que esto perdure) tiene responsabilidad alguien más que el Gobierno. Y vamos a examinarlo.

¿Cuál es la situación del Gobierno en este respecto? Pues está colocado así: "Yo estoy aquí porque la mayoría de las Cortes Constituyentes quiere que esté; la mayoría me apoya; mientras la mayoría no diga que debo marcharme y sea derrotado en las Cortes, aquí estaré." Pero como la mayoría del Parlamento tiene la convicción firme y absoluta de que la caída de este Go-

bierno es su jubilación, el sistema se convierte en un aro férreo. Y ahora, para servir sin duda de paliativo a la sensación que el Gobierno tiene de que eso no es justo, nos dicen: "Pero, además, ahí están las elecciones de abril a la vista; si España, en abril, dice que las izquierdas que gobiernan no deben seguir en el Poder, nos marcharemos. ¡Ah!, pero si dice que debemos seguir, aquí estaremos hasta el final." No dicen de los siglos, pero lo dan a entender. (Risas.)

Pues bien; plantear el problema así en estos momentos yo afirmo rotundamente que es un enorme error; pero que, además, no es posible en justicia y en derecho. ¿Por qué? Pues por esto.

La Constitución ha establecido el sistema parlamentario, y el juego puro del sistema parlamentario es, en efecto, eso: el que tiene mayoría permanece en el Poder mientras tiene mayoría, y sólo cuando ésta le falta interviene el jefe del Estado para resolver el conflicto. Pero el sistema parlamentario puro que la Constitución establece requiere como condición indispensable de funcionamiento la existencia de partidos políticos; y el partido político, para merecer el nombre de tal, requiere una disciplina de ciudadanos educados y conscientes. Es decir, que sólo cuando el partido político es la encarnación legítima, perfectamente legítima de una corriente de opinión disciplinada y capaz, puede decir el partido político que tiene derecho a figurar como tal en el sistema parlamentario. Y cuando no es así, cuando esta premisa falta, falta el eje mismo del sistema parlamentario.

Y siendo esta doctrina absolutamente incontrovertible, fijaos en la realidad de los partidos de izquierda sin disciplina colectiva y sin educación ciudadana. ¿Puede decirme alguno de los existentes aquí en qué se diferencia un radical socialista de Calasparra de un radical de Calasparra? ¿Vosotros sabéis dónde está la diferencia ideológica de cada uno de los partidos que gobiernan? ¿Vosotros habéis oído decir alguna vez a alguien sinceramente que es radical socialista en un pueblo de España por otra cosa que porque necesite defender sus intereses? ¿Vosotros habéis oído alguna vez explicar coordinadamente un programa de Gobierno de acción y de resolución de los problemas vivos a ninguno de los partidos de izquierda? ¿Pues qué hay de diferencia entre unos y otros? Personalismos menudos, y la disciplina estará en el Parlamento por las minorías que necesiten defender sus actas; pero la masa disciplinada de los partidos de izquierda, la preparación de los partidos de izquierda... ¡Si eso no es más que un enjambre de gentes que van a ver cómo defienden lo suyo pegándose a los faldones de los gobernadores o de los alcaldes! (Aplausos.)

Y cuando falta esa base primera, ¿qué sucede? Que la representación de esos llamados partidos en el Parlamento se ve obligada a servir a los acuciamientos y a las llamadas de la masa indocumentada de sus partidos, que les exigen que defiendan cosas indefendibles, y eso le está ocurriendo, en gran parte, al partido socialista, donde se da el fenómeno curioso de que mientras un ministro socialista se levanta en el ban-

co azul a sostener un postulado de Poder público inatacable e intangible frente a una huelga ferroviaria, los diputados de la minoría socialista se levantan todos los días a acuciar al ministro de la Gobernación para que acabe con la Guardia civil, que, según ellos, hace frente con excesiva energía a los motines. Cabe mayor contrasentido? ¿Y qué es? Que no es verdad que aún ese partido—que es el que tiene más realidad nacional de todos los que gobiernan, que es el que tiene más masa y el que tiene más organización—tenga una masa educada y disciplinada; en gran parte no lo está; y los que se hallan en el Parlamento tienen que ser fatalmente los servidores de esa parte de masa indisciplinada y no educada, con lo cual el sistema parlamentario está falseado por su base.

El señor Azaña es un prisionero de su propia culpa.

Pues siendo esto así, pretender aplicar en toda su pureza y vigor un sistema parlamentario a la resolución del problema de hoy es gravísimo, porque eso quiere decir que cuando el jefe del Gobierno, responsable de la política, según la Constitución, haga un examen atento de la realidad nacional y vea todas estas cosas que yo estoy diciendo, que yo he dicho y que España ha vivido y vive todos los días, y otras muchas que me callo, pero que todos conocéis, tendrá que confesarse así mismo que lo que está gobernando hoy es una amalgama impotente y que el último que gobierna hoy en España es el Sr. Azaña, porque gobierna por turno cada una de las minorías, que en un momento determinado imponen su voluntad amenazando con una crisis para sacar este o el otro capricho que este o el otro diputado ha convertido en bandera de sus propagandas o en su gacetilla parlamentaria ante los periodistas. Y eso, que es así, tiene que llenar al jefe del Gobierno de zozobras espirituales, porque yo tengo plena conciencia de que él desea el bien de España, ¿cómo lo voy a negar?; pero es un prisionero de su propia culpa (Muy bien.), porque él ha entrado a gobernar a sabiendas de que no tenía ni podía tener fuerza bastante en el Parlamento, aparte de la autoridad personal suya, para imponerse a los apetitos de los partidos; es prisionero de cada una de esas agrupaciones, y tengo la seguridad de que él ve, como ve España entera—¿cómo va a estar él ciego!—, la necesidad urgente, inaplazable de acabar con ese estado de intranquilidad nacional restableciendo la paz, el orden y la confianza y no puede. ¿Por qué? Porque sabe que al día siguiente de planteada la crisis, eso que se llama la Federación de izquierdas, y que no es otra cosa que un Sindicato de apetitos de partidos, le impondrá nuevamente una solución y le exigirá que cuente con ellos, y le talará los hombres y la cantidad de cada cual en la participación del Poder, y no le obligarán a bailar de coronilla porque no se estila, pero si no lo harían. (Muy bien. Aplausos.)

Este Gobierno no puede hacer las elecciones municipales.

Tiene esto gravedad, y gravedad suma, porque, señores, esto representa, en síntesis, que hoy está falseado todo el eje del organismo del sistema, porque un régimen político es tanto más eficaz y tanto más puro cuanto más perfecta ecuación y mayor paridad haya entre la voluntad nacional legalmente manifestada y los órganos rectores del Poder: partidos, mayorías, minorías, Parlamento y Gobierno. Pues el perpetuar esto, que hoy representa el divorcio más absoluto entre un mecanismo que está ahí mohoso, enrojecido ya, pero que sigue funcionando, y la voluntad popular, que está a cien leguas de eso, y que además sabe que eso fué elegido en coalición republicanosocialista y, por consiguiente, que ni siquiera en el número son representación verdad de la voluntad popular cada uno de los partidos, perpetuar esto, repito, sería, todos lo reconoceréis, un enorme crimen, porque sería fundar la base de la República en una ficción gigantesca política y, sin embargo, se anuncia como hecho cierto que es este Gobierno el que va a ir a las elecciones municipales. Pues eso es gravísimo.

Empecemos por decir que no nos asusta, que lo deseamos, que estoy seguro de nuestro triunfo (Muy bien.); pero a pesar de eso, decimos que es gravísimo que sea este Gobierno quien vaya a las elecciones municipales. Porque no hay que darle vueltas, las elecciones municipales, hechas por las autoridades delegadas del Gobierno actual, serán un modelo de insinceridad, serán un modelo de caciquería, serán, fatalmente, porque la experiencia lo demuestra, el botín de los partidos del Gobierno arrasando todo lo que haya que arrasar para triunfar en los Ayuntamientos, y eso significa que como prevalezca ese sistema se habrá montado la llave de las elecciones al Parlamento futuro; pero además se habrá montado la llave de la organización caciquil de unos partidos que no tienen consistencia en la opinión (Muy bien.), y además se habrá agrandado la distancia gigantesca que hoy separa ya, por personalismo minúsculos, a unos y a otros partidos de izquierda, con lo cual la única salvación se habrá hecho imposible y, en definitiva, se habrá perpetuado un sistema que, vuelvo a repetirlo, es el falseamiento fundamental del sistema parlamentario.

Por eso no vacilo en decir aquí—y desearía que mi voz llegara hasta el último rincón de España, pero sobre todo que llegara a la conciencia de los hombres que tienen la responsabilidad del Gobierno—que tienen que meditar mucho, pero mucho, si piensan de verdad en la República y en España, en emprender la labor de ser ellos quienes hagan estas elecciones municipales.

Ha llegado el momento del examen de conciencia.

Creo que el momento del examen de conciencia ha llegado, y que lo que es menester es que las elecciones se hagan por un Gobierno formado por todas las agrupaciones republicanas de izquierdas sin distinción de colores ni matices, reunidas en tor-

no de quien pueda agruparlas, pero con un programa concreto, con una cosa definida, precisa; que España sepa adónde va, y sobre todo, después de haber dejado pasar estos tres meses cumpliendo la ley, haciéndola cumplir a todo el mundo, acabando con la arbitrariedad y manteniendo la autoridad a toda costa para que la autoridad sea respetada hasta por el último ciudadano. (Muy bien.) Sólo así se podrá ir a unas elecciones con el voto femenino, en la seguridad de que España, de corazón, se incorporará a la República.

Por eso, señores, lo urgente, lo indispensable es que los partidos de izquierda nos imiten (ya veis si somos vanidosos), porque nosotros predicamos con el ejemplo. Observad esto. Nosotros estamos formando nuestro partido en el momento en que todos los partidos de izquierda están diciendo por ahí, a voz en grito, que es indispensable la constitución de una derecha republicana, y cuando llega la hora de que esto acontezca, en las provincias, esos mismos partidos de izquierda la combaten a sangre y fuego; pero entretanto, nosotros, seleccionando nuestro personal, haciendo muchas veces el sacrificio hondo de renunciar a colaboraciones que nos serían gratísimas pero que, políticamente, podrían parecer sospechosas, estamos formando y agrupando nuestro partido capacitándolo para gobernar. Porque aspiramos a gobernar con nuestros propios medios, y no queremos deber el Gobierno a nadie más que al pueblo, y necesitamos, una vez que estamos capacitados, poder decir que lo estamos de verdad y pedirle al pueblo que nos dé el Poder.

Y mientras nosotros hacemos eso, y mientras se nos requiere para que digamos dónde estamos y quiénes somos (hasta hay un espíritu crítico con cartera ministerial que dice que no tenemos ni asomo de organización ni atisbo de programa; asomo de organización, aquí está, y atisbo de programa, ahora lo vais a oír); mientras nosotros hacemos esto, las izquierdas que lo dicen están atomizadas, peleadas, enzarzadas en minúsculas cuestiones personales, sin saber adónde van, sin haberse molestado en estudiar ni uno solo de los problemas vivos de España y, por encima de eso, gobernando, mejor dicho, achicharrando a España con su gobierno. (Aplausos.)

Programa del Partido Republicano Conservador.

¿Que adónde vamos y cuál es nuestro programa? Yo creía—claro que es inmodestia—haberlo dicho más de una vez, y creía, además, que cuando todas estas gentes y las que vosotros representáis se agrupaban en torno a un partido es porque tenían plena conciencia de que el partido era algo y sabía adónde iba; pero, en fin, en cuatro palabras va a quedar esto claro.

Programa del Partido Conservador. Entendámonos. Si se llama programa a lo que estamos acostumbrados a ver en esos partidos de izquierda, no hay programa ni lo habrá; (Risas.) porque eso de coger la pluma y empezar a soltar troyes democráticos y a escribir penachos más o menos colgantes hablando de democracia, de justicia, de libertad, y decirle al pueblo: "Este es nues-

tro programa", eso nosotros no lo hacemos. ¿Qué lo vamos a hacer! Y después del fracaso de ellos, después de que el pueblo ha visto cómo han quedado esos programas, escritos en la etapa del gobierno de las izquierdas, menos. Eso no es sistema ni modo de hacer programa.

Programas, estos dos: primero, procedimientos de gobierno, que eso es fundamental, tan fundamental que sin eso sobra todo lo demás; segundo, visión de los partidos políticos ante la realidad de las necesidades nacionales de hoy, con sus problemas y con soluciones a cada uno de ellos.

Procedimientos de Gobierno.

Pues bien; para que quede claro. Procedimientos de gobierno del Partido Conservador, y en abreviatura: ¿Eso que está gobernando? Pues todo lo contrario. Eso es. (Clamorosa ovación.)

Frente a la arbitrariedad, el cumplimiento de la ley, inexorablemente, por el Gobierno y por todos los ciudadanos; frente a la anarquía desatada y frente al relajamiento de la autoridad, imponer ésta por todos los medios; que cuando es de verdad autoridad, jamás ha hecho falta la fuerza para imponerla, porque basta el prestigio de quien la ejerce para que no sea menester sacar la Guardia Civil. (Grandes aplausos.) Frente a todos los desmanes orgiásticos de los unos y de los otros, caciqueando en los pueblos al amparo de la autoridad, abstención absoluta de la autoridad, al servicio del Gobierno, de toda función política; imparcialidad absoluta y respeto a las ideas y a la voluntad de todo el mundo; y, en definitiva, respeto a todas las creencias y a todas las voluntades, para que España sea la España de todos los españoles. Estos son los procedimientos de gobierno. (Muy bien; grandes aplausos.)

Programas de realización.

Programas de realización. Esto tiene dos aspectos. Un partido que hoy se encontrara llamado a gobernar, y mucho más si fuere el partido conservador, tendría que considerar estas tres cosas: las leyes votadas por las Cortes Constituyentes en cumplimiento de preceptos constitucionales, que son necesarias y quizá intangibles por largo tiempo; las leyes votadas para resolución de conflictos que, en efecto, son de magnitud y de envergadura nacional, como la ley agraria, como el Estatuto de Cataluña; y las leyes secundarias votadas a voleo por las Cortes Constituyentes, y en las que hay un amasijo, más o menos incoherente, de disposiciones que, a veces, son entre sí contradictorias.

Pues bien, con respecto a las primeras leyes nacidas de la Constitución, un partido de gobierno que reconoce la Constitución y que la acata, las cumplirá y las hará cumplir. Leyes como la Reforma agraria y la del Estatuto, votadas por las Cortes, representando las Cortes la voluntad nacional, se cumplirán, con la advertencia de que se cumplirán honradamente; pero teniendo cada uno de nosotros en el secreto de nuestro pensamiento la convicción de que ni una ni otra ley resolverán los problemas para los que fueron dictadas. Ni la

ley de Reforma agraria es la resolución del problema agrario español, a juicio nuestro, ni el Estatuto de Cataluña, que cumpliremos noblemente el día que gobernemos, será—y quiera Dios que nos equivoquemos—la solución del pleito catalán. Y si no, al tiempo.

Leyes que no son ésas. ¡Ah!, pues también quedará claro: en esas leyes, en todo ese acervo de leyes que caprichosamente, más o menos coherentemente, han ido votándose en las Cortes, en esas, cualquiera que gobierne con conciencia de su responsabilidad, tendrá que hacer este análisis: el fruto que han dado; el arraigo y la aquiescencia que han tenido en la voluntad popular; la eficacia que esas leyes tienen; y las que sean nocivas o perjudiciales o dañinas o perturbadoras, faltará a su deber quien no las derogue, y tendrá que derogarlas, y si nosotros gobernáramos las derogaríamos. (Muy bien; aplausos.)

Gobernar reorganizando la vida nacional.

Esa es la función fundamental de un partido gobernante; ésa es la verdadera función de un partido conservador: gobernar y estancar la obra legislativa para cumplir y dar carne nacional a las leyes precipitadamente votadas en período constructivo. Pero nosotros no nos vamos a parar ahí; lo dije hace un año en el Cine de la Opera, lo he reptado en toda España y lo repito hoy, a ver si queda grabado, aunque ya sé que van a seguir diciendo que no sabemos adónde vamos. Conste que nosotros no nos paramos ahí; que nosotros entendemos que en la obra revolucionaria que supone cualquier cambio de régimen incumbe a las fuerzas conservadoras esa enorme misión: la de reorganizar la economía nacional tomando como base de esa reorganización la riqueza nacional, en vez de acogerla, arruinarla y perseguirla, reorganizando la vida nacional empezando por reorganizar la Hacienda del Estado y trazando un plan orgánico de reconstitución de la economía, en tal forma, que, antes de dar el Gobierno el primer paso en el camino de la reorganización, España entera, comprendido hasta el último ciudadano, sepa cuáles son las jornadas, cuáles las etapas, cuántas ventas hay en el camino, lo que se va a comer y dónde se va a dormir; y así, España entera colaborará con nosotros. (Grandes aplausos.)

A la preparación de esta labor hemos consagrado—ya hemos empezado—todo el año que entra, y por eso hoy llamamos: porque esa labor no está ultimada. Cuando se habla de posibles sustituciones del actual Gobierno y se habla de posibles fusiones o coaliciones para gobernar, nosotros decimos noblemente, francamente, claramente, que el partido conservador, que es hoy la única derecha republicana, no está todavía capacitado para gobernar, que lo va a estar muy pronto, pero que el día que lo estemos, a gritos pediremos el Poder; y estad seguros de que lo obtendremos; tenemos que ser sinceros y no imitar a los otros, que, mucho más ayunos que nosotros de programas y organización, claman por el Poder como si hubieran nacido con un derecho divino para ejercerlo.

Sobre alianzas electorales de las derechas.

Y ahora, para terminar, unas palabras sobre un tema muy de moda, justamente de moda, porque, en efecto, la oportunidad es propicia para esta clase de cuestiones: las alianzas posibles de las derechas en las elecciones. Yo he dicho ya en varios sitios de España—hay aquí, seguramente, unos cuantos que me lo han oído en distintos actos públicos—, cuál es nuestra posición definitiva en ese problema; pero en esta ocasión no está de más repetirlo y aun aclararlo, porque, efectivamente, con la perspectiva de las elecciones municipales se está barajando por ahí, en gacetillas periodísticas, en entrevistas y en charlas más o menos intencionadas de personajes de la derecha, toda clase de suposiciones que a nosotros nos importa mucho, por nuestro propio decoro, que cuanto antes queden acalladas y disipadas.

Nosotros, ni para fines electorales, ni para fines de diálogo político alguno, podemos entrar en conciliábulos ni en contacto siquiera con fuerzas políticas que no sean genuinamente republicanas. (Muy bien. Aplausos.) Ni podemos ni queremos. Nosotros guardamos los máximos respetos a todo el mundo, y por eso pedimos que se nos guarden también; pero una cosa es el respeto y otra el contacto y la inteligencia políticos.

Nosotros no queremos a nuestro lado ni aun a aquellos que andan mariposeando entre uno y otro régimen, haciendo creer a las gentes que de verdad es cosa baladí e insustancial el que quienes les apoyen y les ayuden digan si están dispuestos o no a servir el régimen que España se dió. Esos equívocos no los podemos admitir a nuestro lado. Aunque fueran absolutamente idénticas, que no lo son, nuestras ideologías, con estos equívocos, a nuestro lado, no. Creo que está claro.

Pues hay otro sector a la derecha nuestra que yo no sé si es más o menos numeroso, porque una de las condiciones que ha de tener todo hombre político es la de no atribuirse pontificados para dar patentes de nada a otro partido—y lo digo al tanto de que esos señores de la derecha no vacilan en catalogar a su gusto el número y la calidad de los partidos que no son el suyo; yo no incurro en ese error—, a nuestra derecha, repito, hay otro sector u otra fuerza política que está indecisa, vacilante, pero que votó la República, que votó el artículo primero de la Constitución de la República y que ha hecho acto expreso de homenaje y de adhesión al régimen en las Cortes a través de sus representantes; me refiero a un sector del partido agrario, don-

de hay elementos meritísimos que han sabido conquistarse el respeto de todos los diputados de las Constituyentes, ¡que ya es difícil! (Risas.)

Pues bien: a esos señores les digo que la ocasión la pintan calva y que tal como está hoy aun es poco, porque debían pintarla como calavera; que esta es la ocasión única que tienen de decir si de verdad quieren o no incorporarse a la vida política nacional, sumándose a las fuerzas afines, que somos nosotros; que dejen ya sus vacilaciones y que vengan a estas elecciones sumados al partido conservador, incorporados a él, fundidos en él, para que juntos sigamos ya la ruta del trabajo nacional.

Y queda el tercer sector, el sector francamente monárquico. Pues a ese sector le decimos que nosotros, que somos liberales hasta el tuétano, deseamos vivamente que en España sea posible, y si fuéramos Gobierno lo sería, que en el régimen de convivencia y de paz de todos los españoles puedan organizarse ellos—quienes sean— como un partido político, lo mismo que estaban los republicanos en el régimen monárquico. Entre otras cosas tendría eso la ventaja de saber cuántos son, y es posible que les dé vergüenza recontarse. (Risas.) Que les daremos los derechos que la Constitución reconoce a todos los ciudadanos, pero que están en los antípodas nuestros; que con nosotros no hay nada que hacer; que pueden soñar con toda clase de venturas; va a ser fácil que las logren, porque han tenido un gran acierto al elegir su caudillo, que, con tropos floridos, con cantos a los trinos de las aves y pétalos de las flores, va a servirles en una colineta la revolución. (Aplausos.)

Llamamiento a las fuerzas republicanas.

Ya está, señores, claramente definida nuestra situación en el momento político presente. Y antes de concluir quiero hacer desde aquí un llamamiento cordial, cordialísimo, a las fuerzas republicanas de España, pero singularmente a sus hombres directivos, antes de emprender la labor legislativa del año que empieza en febrero para las Cortes; y este llamamiento se contrae a que mediten y piensen si no ha llegado ya el momento, en bien de esta nuestra República tan querida y tan amada, por la que tanto hemos luchado unos y otros, de orientar la vida nacional hacia un fin verdaderamente de todos; de dejarse de mánuscúlas rencillas; de fundir todo eso que está por ahí dividido por pequeñas pasiones en un solo haz en el campo de las izquierdas, buscando quién sea—la persona es lo de menos—el hombre más capaz, el más constructivo, el más preparado para que al lado de él se agrupen todas ellas y podamos nosotros, las derechas, completar lentamente, pacíficamente, ordenadamente, nuestra organización al servicio de España, porque nosotros no buscamos nuestro apetito personal, no deseamos otra cosa más que encarnar en la República española este ansia de servir a España que nos quema a todos el corazón. (Clamorosa ovación y vivas entusiastas.)

**NUESTRA REDACCION Y
ADMINISTRACION ESTA
INSTALADA EN LA PLAZA
DE LAS CORTES, NUM. 4.
PRINCIPAL IZQUIERDA.**

APOSTILLAS A UNOS COMENTARIOS

Sin tono de polémica, más bien con la ingenuidad del recién nacido, siquiera sea precoz porque sabe hablar, queremos recoger algunos comentarios publicados en la Prensa de Madrid al siguiente día de nuestro primer año de vida política.

Nosotros creemos que el discurso del jefe conservador se ha enjuiciado por la Prensa de Madrid, en general, más atentos a la persona del Sr. Maura que a la significación política que el discurso tiene y representa. No se trata de una opinión suya exclusivamente: es algo más, con ser aquello mucho. Es el sentir colectivo de un grupo político organizado, la manifestación de una parte del cuerpo social.

Sinceramente tenemos que hacer una excepción: el editorial del periódico "Ahora" del día 11 recoge con objetividad el discurso en lo que tiene de sustancial. Ve, como nosotros, que lo importante es su contenido y su alcance. Refiriéndose a las causas por las cuales muchos españoles no sienten sinceramente el régimen, causas que el señor Maura señaló concretamente, "Ahora" coincide en que frente a los movimientos sediciosos no basta acumular fuerzas para reprimirlos, porque la reprensión para que sea eficaz debe ir seguida de sanciones rápidas y ejemplares. Dice en uno de sus párrafos: "Quizá sea en este extremo en el que más afortunado ha estado el jefe de los conservadores republicanos. A la hora presente, lo que más necesita la República es dar una sensación de energía que imponga respeto a sus enemigos y aplaque la ola de violencia desatada contra ella. Y ello no sólo en la Administración central, sino —y muy principalmente— en las localidades rurales que el Gobierno no ha conseguido controlar, y en las que alcaldes y jueces municipales ejercen una especie de juris-

dicción exenta, que aprovechan frecuentemente para ser más agentes de desorden que de autoridad".

"El Sr. Maura debe perseverar en el camino emprendido, seguro de que el porvenir está con él. Ciertamente el camino no es breve. Es menester dar tiempo a que en los elementos derechistas que hoy miran hostiles o desconfiados a la República se desarrolle el proceso que les llevará a incorporarse al régimen, persuadidos de que sólo así contarán en política. Pero ese proceso puede apresurarse tanto por la presión de las circunstancias como por una propaganda bien orientada y perseverante."

Nuestra carta de naturaleza es un hecho real indestructible, y "El Sol" lo reconoce. De su comentario no hemos de referirnos a lo que significa apreciación concretada en la persona del señor Maura; fué por demás insólito y poco compatible con nuestro temperamento convertirnos en paladines del Jefe. No; si su tono fué este o el otro; si su teoría es o no fluida, allá cada cual con su opinión, que puede ser equivocada para nosotros, pero respetable cuando sea expuesta de buena fe. Sin embargo, aquello que trasciende de lo personal, por su alcance político en relación con nuestra doctrina o nuestro porvenir, no podemos silenciarlo.

Destaquemos un hecho que representa la actitud de los periódicos pseudo-oficiales, "El Sol" y "La Voz". Según ellos, lo que vieron es un atisbo de organización, pero no deben creerlo así cuando omiten deliberadamente, no sólo el discurso completo, sino la reseña del acto tal como fué. ¿Es que les duele la presencia de más de un millar de comensales? Por omitir, silencian hasta el nombre del hotel donde el banquete se celebró. Si somos tan pocos y nada re-

presentamos, ¿por qué no describen el acto con más detalle para hacer resaltar nuestra insignificancia? No podían hacerlo sin contradecir ellos mismos y adoptaron la posición más cómoda, que es la de quitar importancia y significación a tan brillante testimonio.

"El Sol" destacó, en cambio, aquello que en el discurso del señor Maura, aun conteniendo el enorme valor de la sinceridad, no tenía el alcance que se le atribuye. Nos referimos a la duración de los Gobiernos de izquierda: diez años, según "El Sol", porque la derecha republicana no está preparada. "Pero lo estará muy pronto", dijo Maura.

No es "El Sol" ciertamente un exegeta fiel del discurso del jefe conservador, pero tiene su editorial el mérito del optimismo; le felicitamos, nosotros también lo sentimos y, por cierto, es en lo único que nos parecemos.

Reconocemos otro mérito indiscutible de aquel diario: aplaude sin reservas la formación del núcleo conservador republicano; puede estar seguro "El Sol" de que somos y seremos medularmente republicanos, y sobre este extremo don Miguel Maura y quienes le rodean tienen bien y legítimamente ganada su credencial.



El tono que "La Voz" emplea contra el discurso no nos extraña, pero no nos hace la sensación de que incurre en el defecto que señala en lo que comenta: es desmesurado.

¿Qué le ha ocurrido a "La Voz", que tan denodadamente ataca al jefe conservador?

¿No estará el secreto de su dolor en que la verdad escuece mucho? Pero consuélase, pues, como dijo Maura en su discurso, contra más desnuda la verdad, con más deleite la contempla quien de veras es varón. Las tristes realidades hay que afrontarlas con sinceridad en la palabra, serenidad en el alma, sosiego en el cerebro y firme propósito de enmienda en la conciencia. Nada de descomunal, ni de fantástico, ni de exagerado hubo en la manifestación que, por boca de Maura reflejaba el sentir republicano conservador. Verdad escueta, inmovible. ¿Qué pretendía "La Voz"? ¿Que por un mal entendido republicanismo hagamos coro a la política ministerial si nos parece equivocada? No; ya pasó el tiempo en que por el temor de inferir un daño a la República, firme e inmovible por ventura, era preciso contrariar el propio e íntimo sentir, contemplando en silencio el derrotero de frenesí que la política de izquierda llevó—puede ser que por incompreensión de las masas—a la vida española.

Culpar a Maura de imprudente porque ponía de manifiesto errores gubernamentales cuando estaba aún caliente el movimiento sedicioso, y no sentirse alarmada por la anarquía triunfante en casi todos los pueblos españoles, es posición sectaria y harto incongruente. ¿No sabe "La Voz" que la arbitrariedad y el desmán incalificable se ejerce a ciencia y paciencia de las autoridades provinciales? ¿Cree de buenos republicanos callar ese estado de cosas? Pues allá cada cual con su responsabilidad; nosotros, que sentimos lo que Maura dijo, nos parece todo lo contrario que a "La Voz";



MAURA, VISTO POR "K-HITO"... Y POR LOS FUNCIONARIOS DE CORREOS

He aquí un original envío recibido por D. Miguel Maura. Fino rasgo de ingenio del gran "K-Hito", maestro de la caricatura, que en este mismo número inicia su colaboración en NUEVA POLITICA. Del acierto de la caricatura ¿para qué hablar? Está a la vista. Diganlo si no los funcionarios de Correos que han hecho llegar a su destino tan curiosa misiva.

el mejor servicio que se presta a un régimen es decir públicamente sus defectos de gobierno, para que se corrijan. Tanto daño como el movimiento sedicioso, causa a la República la indisciplina latente en el campo español, y lejos de ser temerario decirlo, es de republicano consciente y de ciudadano ejemplar.

La agresión continuada a los agentes de la autoridad, el salto de fincas en el campo, el robo de ganados, tantas y tantas calamidades que azotan el agro español como una maldición, no significan, por lo visto para "La Voz", peligro para la fortaleza del régimen. Eso puede ocurrir y no es nada. ¡Ah!, pero que Maura y su partido lo digan es, en su juicio, intolerable.

Ganas nos dan, porque vivimos con el jefe conservador los seis primeros meses del nuevo régimen, de recordar a "La Voz" que, en efecto, la situación era bien distinta; entonces no habían leyes de excepción para prevenir, ni para castigar; toda había de ser obra de la improvisación y del momento. Pero no hemos de apartarnos de nuestro propósito, aunque nos cueste justificado esfuerzo no rebatir sus apasionados comentarios a este respecto.

En cuanto a que el discurso del señor Maura, que resumía nuestro credo, sólo logrará aplausos de los enemigos del régimen, es una apreciación de "La Voz", más que ligera, intencionada. Esté tranquila. A nuestro lado se siente el fervor de la República igual, o más cálido, que pueda sentirlo el diario gubernamental, porque rebosa en nosotros en tal forma, que nos sobra para infiltrárselo a quienes se nos acercan. Guarden las patentes de republicanismo para quien las necesite o las pida; nosotros podemos darlas.

♦ ♦

De los comentarios que periódicos de otro sector dedican al discurso, sólo destacaremos, dejando aparte lo que personalmente a Maura se refiera, aquello que entra de lleno en la doctrina del partido conservador.

Dice "El Debate", con falta de memoria o injustamente, que el jefe conservador no fué concreto en la parte constructiva de su discurso; que es preciso, e indispensable, para que la derecha española vaya con él, oírle que, lejos de perseguir a la Iglesia, hará la paz con ella. No podemos sustraernos a esta afirmación preliminar que nos salta del corazón a la pluma: el partido conservador no será nunca, nunca, un partido confesional. Si es eso lo que pretende "El Debate", tiene razón al decir que no fué concreto el discurso en aquella parte; pero olvida que, en orden a la Religión, fué clarísimo el discurso del cine de la Opera. Maura afirmó que no formaría parte de un Gobierno estable que en su programa no hiciera como una de sus finalidades el Concordato con la Santa Sede.

Nuestro partido practica lealmente el laicismo en la política, con la imparcialidad que significa para las confesiones religiosas; siente la libertad de conciencia, por ser dogma invulnerable para nosotros. ¿Qué más quiere? Y esto fué repetido por toda España: en Palencia, en Burgos y recientemente en Logroño. Pero además, "El Debate" debe recordar por qué salió el señor Maura del Gobierno en octubre de 1931.

QUIENES SOMOS Y QUE REPRESENTAMOS

Un año se ha cumplido desde que don Miguel Maura pronunció el discurso del Cine de la Opera, y creó con él, el Partido Republicano Conservador.

Un año de vida política. ¡Que poco tiempo y que bien aprovechado!

Fueron muchos los españoles que acogieron aquel discurso como la manifestación pública de sus sentimientos, y algunos, pocos, los que se agruparon alrededor de Maura; pero era entonces una opinión difusa, inorgánica, que requería un esfuerzo continuado y casi heroico para hacerla cristalizar en algo definido y concreto.

España atravesaba momentos de desorientación política. Las izquierdas dueñas del Poder, imponían e imponen, acuciadas por la necesidad de corresponder a sus excesivos ofrecimientos, una política partidista; no es obra, la obra de todos los que colaboraron en el movimiento revolucionario; una de las partes, precisamente la que don Miguel Maura representaba, quedaba al margen de la vida oficial.

Las clases conservadoras españolas, desorientadas, intranquilas, hallábanse perplejas, sin saber hacia dónde dirigir sus pasos. El Partido Radical parecía, por una momentos, que iba a ser el encauzador de toda la opinión moderada española. No fué así tampoco; su política contradictoria, de balanceo, repelió uno a uno a los que de buena fe creyeron ver en él, el nivelador de la política revolucionaria alejado de sectarismos y prejuicios de clase.

El naciente Partido Republicano Conservador comenzaba su vida rodeado de recelos de los unos y de la indiferencia de los más.

Era mucha, sin duda, la figura de don Miguel Maura, porque le ocurrió lo contrario que a otros hombres políticos a quienes el mando agota o desacredita; su personalidad creció durante su gestión ministerial, que ha evidenciado sus extraordinarias dotes de gobernante. Pero no era bastante, pues entonces su persona concitaba los odios

Haga memoria para ver si coincide con nosotros en que fué por no votar el artículo 26 de la Constitución. El argumento no tiene fortuna ni se ajusta a la verdad, y lealmente le decimos que no tiene derecho a equivocarse a la opinión con reticencias infundadas, cuando es fundamental para nuestro partido precisamente aquello que se señala como omisión: la paz con la Iglesia.

♦ ♦

No queremos entrar a discutir los comentarios de otros periódicos que, como "La Nación" y "El Socialista", llegan demasado al tono pasional; pero además no puede preocuparnos gran cosa porque de sobra sabemos que entre quienes sean lectores convencidos de esos diarios no vamos a encontrar amigos políticos, ni los queremos, por muy respetables que personalmente pudieran ser.

de la derecha y las suspicacias de la izquierda.

Todo fué vencido en el primer año de labor constante, día tras día, con tenacidad y fe. Poco a poco las provincias españolas, atormentadas por la ausencia completa del principio de autoridad, por una política desmesuradamente partidista que se ejerce desde los cargos delegados del Poder Central, fijaban su vista, anhelantes, en el nuevo Partido y venían hacia él llenos de entusiasmo, seguros ya de haber encontrado el cauce político para sus aspiraciones. La labor fué oscura, pero gloriosa. No se descansó: Maura recorría España de un extremo a otro llamando a las fuerzas conservadoras, despertándolas de su letargo suicida, e infiltrándolas su optimismo sano hacia la República tan querida.

Nuestra organización creció rápidamente. En muchas provincias se dió el fenómeno de que la semilla germinaba espontánea, sin cultivo alguno y hoy, en aquéllas, muy pocas por cierto, donde no se constituyeron aún los Comités provinciales, el tenerlos será obra de un mes escaso, y no existen ya, porque nosotros practicamos el crecimiento como es fisiológicamente natural: de abajo arriba, es decir, primero creamos el núcleo, y después su concreción orgánica alrededor del Comité respectivo.

♦ ♦

Todo este proceso era por lo visto desconocido de la Prensa de Madrid, y ello se explica porque nuestra labor no fué aparatosa, y, sobre todo, porque nunca gozamos el honor de que se diera beligerancia a la organización. Solamente aquellos actos a los que Maura concurría eran publicados, siempre con estrechez en la medida.

Sólo así se explica que uno de los varios periódicos ministeriales, "El Sol", dijera incrédulamente, y con cierta ironía, que se presentaba ocasión propicia con motivo del banquete del día 10, para conocer quienes éramos y qué representábamos. Claro que el propio diario se contesta en su editorial del día 11 y auténtica nuestra fe de vida, siquiera sea con todas las consideraciones y distingos que a su política convienen. Muy agradecidos. Pero nadie tiene derecho a decir ya con razón que las fuerzas conservadoras de la República no están organizadas y que Maura está solo.

El acto del día 10 contesta con su realidad viva y contundente, y con largueza, la primera interrogante. ¿Quiénes somos? Ahí lo tenéis, y por su exponente juzgar de nuestra organización y de nuestra fuerza.

Cierto que el Partido surgió para la Prensa ministerial de un modo insólito y asombroso, como el niño que nace con barba o sabiendo leer, y fué mayor su asombro, porque pese a la época, al día, y al sacrificio que el desplazamiento a Madrid significa, todas esas circunstancias juntas no fueron bastante para retraer a las organizaciones provinciales, que rivalizaron en el número de representantes.

Ya tiene aclarado "El Sol" lo que desco-

noña: ya no puede dudar de que existe en la República una fuerza conservadora, cuantiosa en número y en clase que extiende su organización por toda España y que tiene en el señor Maura una fe inquebrantable. Ya lo saben también los que sonríen, protectores e incrédulos, cuando se les habla del Partido Conservador.

Todas las clases sociales—porque en nuestro Partido, donde se siente y se practica el liberalismo y la democracia, tienen cabida—estaban representadas en el acto, pero especialmente la clase media: el pequeño propietario, el industrial, el agricultor, los que practican profesiones liberales, en una palabra, los que crean y difunden la riqueza. Eso y esos somos nosotros. La realidad que vieron el día 10 hasta los ciegos contesta con irrefutable prueba, mejor que las palabras.

Queda una parte que aclararle al diario ministerial y con mucho gusto vamos a hacerlo. ¿Qué representamos? Queremos entender la pregunta hecha de buena fe, de otra forma, no merecería la pena de satisfacer su curiosidad; quiere decir, sin duda, qué representamos políticamente; pues bien, representamos lo que los ciudadanos españoles quisieron y votaron el 12 de abril de 1931: la ponderación, la mesura, la democracia rectamente sentida y el principio de autoridad dignamente practicado; el anhelo de gobernar para todos, para hacer de España una nación fuerte en su economía y moderna en sus procedimientos, con olvido de lo viejo y lo caduco, que nuestro conservadurismo no significa estancamiento por tener la vista bien atenta hacia el progreso y el mejoramiento social. Sintéticamente, nosotros representamos, pues, el 12 de abril de 1931.

Pueden todos tener la seguridad de que el Partido Republicano Conservador camina con paso firme y seguro, ganando cada día a la luz del sol, con su sinceridad, que tanto asusta a los periódicos ministeriales, más convencidos para la causa.

Los que nos siguen, ven en nosotros el reflejo fiel y constante del movimiento revolucionario español; aspiramos a dar a España lo que se prometió cuando en la campaña electoral del año 1931 pedíamos el voto para los candidatos republicanos y socialistas. Queremos que la República vuelva al cauce moderado y al régimen de derecho de donde no debió salir; que se gobierne para todos, no para un partido ni para una sola clase, y aspiramos a dotar a España sobre la base de su riqueza de una economía próspera, poniendo fin a la indisciplina social que impera en el campo y que hace irrespirable su puro ambiente hasta para los hijos del terruño, que son las primeras víctimas de su inconsciencia.

Tenemos una organización; una finalidad que cumplir en la política republicana y en día no lejano será España entera la que pida el Poder para nosotros, segura de que no verá defraudadas sus esperanzas.

Fe y optimismo en la República, en nuestra fuerza y en el jefe elegido por todos. A nosotros nos une la idea, no los personalismos y triunfaremos para realizar la obra constructiva nacional que España demanda anhelosamente.

Eso somos y eso representamos. Ya lo saben los que no nos conocían y los que aparentaban no conocernos.

M A S

A LA JUVENTUD

POR JOSE M. DE SEMPRUN GURREA

Porque me voy desprendiendo, con morosidad nostálgica de donde está ella, me atrae la juventud. Y por otra razón más alta: porque es el renuevo.

Desde esta primera ocasión en la que nos podemos comunicar más precisamente unos con otros, hay que decir, como a todos, nuestra verdad a la juventud; dándole, quien esto escribe, lo único que en su pobreza tiene: el ejemplo de aceptar, de arrostrar la íntegra responsabilidad de los propios juicios.

Y la verdad—mi verdad—es ésta: Que una juventud política en los momentos iniciales de instaurarse un régimen briosamente revolucionario, tiene el deber de sentirse vehementemente insatisfecha, en el sentido directo y literal del término.

No debe estar "satis-fecha", es decir, persuadida de que se "ha" hecho, de que "hemos" hecho, o de que ella "ha hecho" lo bastante.

Debe estar insatisfecha, en primer lugar, de sí misma; en segundo lugar, de nosotros. Convencida de que ni ha, ni hemos hecho algo que pueda contentarnos como suficiente. Y debe estar dispuesta a arder para que se haga. Y cuando estuviere hecho, pensar entonces que no sería tan difícil, y no darse tampoco por satisfecha, sino empeñarse ella y comprometernos a nosotros en que se haga más.

"Más": esta es la divisa de una juventud política. Una juventud que dice: "basta; bien está", ha abdicado, pero miserablemente lograda durante nuestra generación; te, de sí misma, de su esencia y de su divino llamamiento. Teniendo por delante más años disponibles que nosotros; teniendo, ante ella, acopiadas una experiencia y una cultura más largas, y quizá mejores, que las que teníamos cuando empezamos a vivir, porque a estas se suman las aportando intactos y virginales los impulsos de la vida; teniendo enfrente nuevos problemas a los que dedicarse, tanto más seductores para su brío cuanto más difíciles sean; teniendo, en resumen, tantas cosas "más" que quienes la han precedido, si se contenta, poltronamente, con lo mismo, con lo que ya hay, o con lo que ya se hace, no merece ser una juventud. Y quien la hable otro lenguaje no merece que ella le escuche siquiera. Porque en vez de invitarla a que se realice con su connatural intensidad, la invita a que se traicione, con injuriosa sospecha de cobardía.

Sea, así, la juventud más rigurosa consigo misma y con sus allegados políticos, que con sus adversarios. Es la más bella forma del egoísmo: No perdonarnos nada, ni entregarnos a la propia complacencia, para lograr el perfeccionamiento sobre los demás. Ver y corregir el propio defecto, es mejorar la propia condición. Cuida el adversario de la suya; pero la juventud, noablemente insatisfecha, procure remediar lo que él o nosotros hubiéramos faltado. Critique con limpieza los defectos del contrario, pero encarnícese sin timidas piedad con los propios, y remédíelos. Llamo defectos propios los que ella en sí misma note, y los que note en quienes están con ella.

Pero, además, sepa que no basta no hacer lo que hacen otros, sino que hay que hacer lo que no hacen.

Para todo esto debe tener, mejor dicho, debe mantener, porque naturalmente ya lo tiene, un ímpetu formidable. El ímpetu formidable de un hombre se concentra en la razón. Ímpetu sin razón, lo tiene cualquier animal; por ejemplo: un jabalí.

...Y menos que con nada hállese satisfecha con la labor de defender sus singulares intereses materiales, o con el encargo vejatorio de servir esos intereses materiales pertenecientes a otros. Una acción política no es la gerencia de los negocios de unos cuantos. Una acción política no puede tender sino a la defensa de los intereses—espirituales y materiales—colectivos de la nación. La juventud no debe tolerar la vileza que supondría intentar la conversión del instrumento político en que ella sirve, y por consiguiente, la conversión de ella misma, en instrumento defensor en el área de la vida pública de las conveniencias o intereses de unos cuantos señores. Quienes necesiten ese bajo servicio que lo paguen a quienes sean capaces de hacer política mercenaria. Nosotros queremos mantenernos intransigentemente en la pureza de nuestra libertad. Hay que servir "gratis"; pero gratis no se sirve más que a la patria...

"Por mejores os mandé".

Por mejores os necesitamos. Para que lo seáis y nos obliguéis a serlo.

Para ideas y personas viejas, carcamales flácidos y desgastados, en todo el país, en sus partidos políticos y en nuestras mismas colectividades tenemos bastante... Es lo único de lo que, inexorablemente, debéis decir: "¡Nada más!..."

Habiéndose fijado la fecha del 28 del actual para empezar la publicación de NUEVA POLITICA, nos vemos en la imposibilidad de confeccionar el primer número como eran nuestros propósitos, ya que adelantamos la salida al día de hoy para recoger la actualidad del discurso de D. Miguel Maura. NUEVA POLITICA constará desde el número próximo de veinticuatro páginas.

COLABORACION

Conservatismo dinámico

POR MANUEL OSSORIO

Algunos meses antes del 14 de abril de 1931, cuando republicanos y socialistas estaban unidos por un mismo ideal político, el diario "El Socialista" publicó un artículo encaminado, si mal no recuerdo, a delimitar el alcance de su colaboración con los enemigos de la monarquía. Veníamos a ser todos—según el criterio del articulista—viajeros de un mismo tren que nos dirigíamos a igual estación: la República. Los republicanos quedarían en ella por haber llegado al término de su viaje; los socialistas continuarían el camino porque para ellos se trataba de una estación de paso. Es decir, que la República representaba para los republicanos un fin, mientras que para los socialistas sólo era un medio. Evidentemente, se daba a entender con ese símil que los partidos no colectivistas carecían de programa social y estaban reducidos a una aspiración estrictamente política, alcanzada la cual quedaban indefinidamente parados.

No faltaba razón al autor del trabajo periodístico, porque los grandes partidos republicanos históricos carecían de programas sociales, caracterizándose por un laicismo o, más propiamente, por un anticlericalismo desbordado. Otro tanto, en cuanto a carencia de ideario social, ocurría en los partidos monárquicos que, además, era pura ficción. Así se explica que las aseveraciones de "El Socialista" quedaran incontestadas y aun quizá fueran incontestables.

Tan sólo un espíritu selecto, afiliado entonces a la derecha liberal republicana y hoy al Partido Republicano Conservador, protestó del mezquino concepto que "El Socialista" tenía de las fuerzas republicanas, y sostuvo que éstas tampoco se detendrían cuando hubiesen logrado su aspiración relativa al cambio de régimen político, sino que seguirían marchando, si bien por vía distinta que los socialistas. Don José María Semprún y Gurrea, que es el correligionario a quien me refiero, no podía concebir, por razones de sensibilidad y por motivos de competencia en esas materias, que las organizaciones de tendencia obrerista acotasen el campo de la sociología y excluyesen a los demás partidos de discurrir en problemas tan trascendentales.

✦ Los grupos republicanos de izquierda, al cabo casi de dos años del cambio de régi-

men, aun cuando de otra cosa presumen, es lo cierto que no han marcado ninguna orientación. Se han reducido a secundar iniciativas del socialismo, dejando a los partidos de derecha un espacio ilimitado en el cual puedan moverse. Y ésa es, a mi juicio, la gran obra que han de realizar los conservadores. Porque hoy, frente a las demandas más o menos violentas de las organizaciones obreras y frente a los avances del colectivismo, no habría táctica más suicida y tampoco más injusta que la de cerrar los ojos a la realidad y empeñarse en una defensa incomprensiva del capitalismo

sin ceder un palmo en las posiciones conquistadas. (De que ello no ocurre así y de que el Partido Republicano Conservador tiene en materia social un criterio amplio y comprensivo ha dado algunas pruebas en el año que lleva de vida. Y de que ésa ha de ser su norma en el futuro, nos ofrece nueva garantía el título del semanario cuyo primer número hoy se publica. NUEVA POLITICA, si quiere merecer el nombre que ostenta, habrá de producirse con una limpieza, con una imparcialidad y con una alteza de miras que nadie haya igualado.) Conservar intereses en lugar de ideales y atribuir a la caridad lo que es debido a la justicia, no constituiría ninguna novedad, sino algo putrefacto a fuerza de vejez. Alguien con gran autoridad dentro de nuestra organización, al hablar de temas económicos y al actuar en conflictos sociales, nos ha señalado el rumbo que debe tomar un partido conservador dinámico y moderno. ✦



**"A TI LLAMAMOS..., por K-HITO
...a ti suspiramos gimiendo y llorando"**

COLABORACION

Sindicatos de apetitos y hermandades de amigos

Se celebraba en Logroño, el pasado domingo, el banquete con que los riojanos quisieron obsequiar a don Miguel Maura y reiterarle el aplauso y la adhesión que, en forma magnífica, le habían tributado ya por la mañana en el acto del teatro Olimpia. Todo marchaba al pelo. Quinientos comensales—los que pudieron conseguir tarjeta—se agruparon en rededor de su jefe, testimoniándole de este modo el entusiasmo que la causa común despertaba en ellos, republicanos de solera, tan recios en sus modales cuanto hondos en sus afectos.

Concluída la comida, y tras los discursos vibrantes de quienes en primer lugar tenían reservada la palabra, surgió allá arriba, en la galería, un espontáneo que la reclamó para sí. Había corrido el vino de la Rioja lo bastante para templar el ánimo y caldear la expresión, aunque no tanto que entorpeciera la voz; y aquel hombrachón fuerte y coloradote comenzaba a hablar... Propugnó, con ademanes toscos, pero con frase feliz al cabo, por la formación de un "sólido bloque de cemento", producto de la unión de todos los republicanos conservadores, "¡para que usted mande, don Miguel—decía

entusiasmado—, y nosotros obedecerle a ciegas!".

Y se levantó a hablar don Miguel. Casi sus primeras palabras fueron para recoger la sugerencia del hombrachón fuerte y sincero. Y la recogió con elogio, para aceptarla y hacerla suya; pero ¡aquello del "bloque de cemento" era algo tan frío!... "Unámonos—dijo—. No haya entre nosotros apetitos menudos ni personalismos pequeños; no tengamos más propósitos que uno ni más voluntad que la vuestra; pero hagamos de la conjunción algo más vibrante, más humano, de mayor valor y vitalidad que un bloque de cemento, que siempre resultará hartamente frío e inanimado, incapaz de expresar lo que queremos hacer. Seamos, no un bloque de cemento, sino una hermandad de amigos. Allá donde el esfuerzo se precise, corramos todos unidos a prestarlo como un solo hombre, sin una discrepancia, ofreciendo el auxilio sin pedir gratitudes... Y que nadie, llamándose nuestro, desentone; que nadie falte a la hora de pasar lista; que no haya una deserción ni un apetito insano... ¡Y entonces sí que habremos conseguido algo que supera en solidez al blo-

que de cemento! Porque en éste, la traba que lo une no es más que la materia, frágil al cabo, y en la hermandad por que propugno—decía, poco más o menos, don Miguel—darán la medida de su fortaleza, la tenacidad de las voluntades, que, siendo perseverantes, resultan indestructibles."

Confieso que me produjeron honda impresión estas palabras, que expresaban idea tan hermosa.

Días atrás, charlando en la intimidad con dos grandes amigos—grandes por la amistad y por el formidable caudal de afecto y de optimismo que ofrecen por doquier—decíamos igual. El Partido Republicano Conservador tiene que ser eso..., seguramente ya lo es... No ha de sentirse nunca entre nosotros el codazo violento del que, apartando a los demás, pretenda escalar posiciones. Todos para uno y cada uno para los demás. Políticos, correligionarios, hombres de acción, hombres de gobierno el día de mañana...; pero ayer, hoy y entonces, ante todo, sobre todo y por encima de todo, amigos; amigos de verdad.

¡Ah!, si esto se lograra—y vamos camino de conseguirlo—, si que habremos hecho algo nuevo, casi revolucionario. ¡Ahí es nada! Cuando por todas partes y en el fondo de todas las organizaciones políticas no se encuentran sino "sindicatos de apetitos"—en frase del señor Maura—, realizarse el milagro de un Partido Republicano Conservador, donde cada uno ayude a los demás y no reclame nada para sí...

EUGENIO REDONET

"NUEVA POLITICA"

SEMANARIO REPUBLICANO CONSERVADOR

Redacción y administración:

Plaza de las Cortes, 4 pral.

Teléfono núm. 96735

MADRID

BOLETIN DE SUSCRIPCIÓN:

Trimestre: 5 pesetas

D. domiciliado en

(provincia de) calle , núm
plaza

piso , se suscribe a "NUEVA POLITICA" por el tiempo de (1) cuyo im-

porte de pesetas (2) remitirá por giro postal
pagará contra recibo

de 1933

(Firma del suscriptor)

Sr. Director de "NUEVA POLITICA"

MADRID

(1) Un trimestre: 5 pesetas; un año: 20.

(2) Táchese la forma de pago que no convenga.

NECESIDAD DE UNA MARINA MERCANTE NACIONAL

POR D. EMILIO SUAREZ FIOLE

"La mercancía sigue al pabellón". No se pueden conquistar y conservar los mercados extranjeros para los productos del suelo, del subsuelo y de las industrias nacionales, sin una Marina mercante eficiente y un servicio de comunicaciones marítimas regulares entre España y aquellos países en los que se venden o se pretenden vender nuestras producciones.

De diez millones de toneladas de productos nacionales exportados por mar en el año, sólo una cuarta parte se conduce por buques españoles. Y de los seis millones de toneladas de mercancías importadas anualmente en España por vía marítima, la bandera nacional conduce solamente la tercera parte.

En cuanto al pasaje de salida y entrada en España se llevan los buques extranjeros el 70 por 100 de los pasajeros de cámara y el 80 por 100 de los emigrantes. Traducido en cifras, quiere esto decir que anualmente tenemos que comprar, que "importar" fletes y pasajes, pagándolos en monedas extranjeras, por valor de unos 600 millones de pesetas.

Bastaría con que estas "importaciones invisibles", no registradas en las estadísticas de nuestro comercio exterior, se redujeran a la mitad para que la balanza nacional de pagos se nivelase.

La falta de Marina mercante eficiente y de un adecuado servicio de comunicaciones marítimas regulares, tiene inerte a nuestro comercio de exportación en la lucha en los mercados extranjeros, y, por la enorme masa de numerario que se dirige de las cajas nacionales a las de las Compañías de Navegación de otras banderas, es causa importantísima del envilecimiento del signo monetario.

Pero, además de estas consideraciones de orden económico, nuestras comunicaciones marítimas con el exterior tienen que servir designios políticos que España no puede abandonar. No es posible que se pierda la relación directa, bajo bandera nacional, con los países ultramarinos de lengua española y se confíe aquella comunicación a

las Marinas mercantes de países extranjeros que, por los mismos designios políticos y otros de orden eminentemente comercial, han de tener todo interés en desalojarnos de nuestras posiciones en ambos terrenos.

Es indispensable y es justo proteger a la Marina mercante nacional.

Los auxilios que se prestan a la Navegación no constituyen una subvención a esta industria en el sentido estricto de la palabra. Son una mera compensación de los daños que recibe por la protección que presta el Arancel a todas las demás industrias nacionales. Esta protección, al elevar el precio de coste de los materiales extranjeros, permite una elevación correlativa del precio de los productos españoles similares, sobreprecio que grava directamente al consumidor. La industria de la navegación paga por esta razón sus útiles de trabajo—buques y pertrechos—mucho más caros que sus competidores extranjeros, sin que pueda beneficiarse de la protección arancelaria general, porque las empresas navieras son empresas de servicios y no producen mercancías que se vendan en el mercado interior; porque los tratados internacionales y la misma índole de la industria vedan los tratos diferenciales de bandera, y, por último, porque su mercado, su campo de servicios, es internacional, y sus precios de fletes y pasajes tiene que ajustarse a los de sus competidores extranjeros. Además, el Arancel da lugar a represalias aduaneras por parte de los demás países. Estas barreras arancelarias, obstáculos a las exportaciones, al movimiento por mar de nuestros productos, dañan directamente a la Marina mercante nacional hasta producir su asfixia.

Por otra parte, es una obligación fundamental de los Estados el sostenimiento en pura pérdida, cuando no quede otro remedio, de aquellos servicios que tienen el carácter de públicos, considerando como tales los que directa o indirectamente benefician al común de los ciudadanos o a la economía nacional. Las comunicaciones son un servicio público como otro cualquiera, y las marítimas, en particular las exteriores, son, además, fundamento principal de la independencia económica nacional.

Finalidad que deben servir las comunicaciones marítimas regulares con el exterior.

No se puede pensar en que España se lance a una política de construcción de supertrasatlánticos para competir con esos colosos del lujo y de la velocidad que cruzan el Atlántico y que son carga penosísima para los erarios públicos de las grandes naciones que les sostienen. El agobio en que vive la Hacienda nacional sólo permite el establecimiento de líneas planeadas con vistas a una explotación comercial eficiente y racional del negocio. Hay que abandonar por completo toda idea de lujo u ostentación. Es la única manera de conciliar las exigencias de la economía patria con las posibilidades de su hacienda.

La prolongada crisis económica ha empobrecido al mundo. No hay tráfico de pasaje de lujo y casi no existe movimiento migratorio internacional. El transporte de mercancías por vía marítima se ha contraído enormemente. Pero a pesar del colapso en los negocios, un país celoso de su prestigio nacional, ha de atender al sostenimiento de su Marina mercante, singularmente al de las líneas regulares de navegación y a la modernización de su flota de comercio, porque de otro modo irá extinguiéndose rápidamente un instrumento de tanta importancia económica y política para la vida nacional.

LECTOR: DIFUNDE Y PROPAGA "NUEVA POLITICA" Y CON ELLO SERVIRAS A ESPAÑA

(Continuará.)

ACTUACION POLITICA DE LA MUJER

La sección femenina del Partido Republicano Conservador

Un partido político es una escuela de civismo.

(Del discurso de D. Miguel Maura en el Palace Hotel.)

Podría reducirse este artículo a copiar la frase de D. Miguel Maura, porque ella sola expresa mis afanes y la actuación que deseo para la sección femenina que tengo el honor de presidir. Una escuela de civismo quisiera yo que fuese esta sección para todas las mujeres, y en este anhelo he de dar de mí cuanto soy y cuanto puedo.

Pocos meses llevamos de organización, apenas tres, y en tan escaso tiempo, sin propaganda ni exteriorizaciones, casi en la intimidad, hemos conseguido reunir el bonito número de doscientas cincuenta asociadas; hoy, al iniciar nuestra propaganda, al lanzar nuestro semanario, las mujeres de la sección femenina del Partido Republicano Conservador hacemos un llamamiento a todas las mujeres conscientes de España, invitándolas a ingresar en nuestras filas.

En las circunstancias actuales, la mujer, cualesquiera que sean sus atributos o sus condiciones, debe, forzosamente, prestar su concurso a la reconstrucción material, moral y política de España; puede decirse que de la orientación y actuación de la mujer depende el porvenir de la Patria, y es ésta una cosa muy seria que la mujer debe reflexionar muy detenidamente y no lanzarse a escarceos políticos que pudieran tener funestos resultados.

En nuestro país, las grandes figuras femeninas han surgido con los acontecimientos, y, calladamente, la mujer ha escrito páginas brillantísimas en nuestra historia. Ahora, la estructura de las naciones se presta más a la orientación de los esfuerzos colectivos que a la acción individual, y este esfuerzo colectivo es precisamente el que ha de realizar la mujer para orientar la vida política española.

En efecto, del voto femenino depende, en cierto modo, nuestro futuro nacional; de ahí la imprescindible necesidad de orientar las masas e instruir las para que procedan

conscientemente, sepan adónde van y los resultados que sus actos pueden acarrear. Y esto es lo que se propone nuestra sección femenina.

Innegablemente, España necesita, para reconstruir y organizar su vida nacional, que triunfen las derechas; pero, ¿qué derechas deben triunfar? Hay que decirle a ese bloque de mujeres que se han congregado en organizaciones de derecha que prescinden de la forma de gobierno, que representan una cosa ambigua, y en política no caben, mejor dicho, no valen ambigüedades. En realidad, esas mujeres no saben adónde van. Sienten el afán de paz y de tranquilidad; experimentan el dolor de su fe maltratada, de su libertad desconocida, y quieren salvarse como sea... ¡Ah! Pero es que esto no puede ser. Es que la mujer, si en todo ha de ser consciente, en política muchísimo más. No puede lanzarse a la conquista de un ideal que no sabe donde asentarlo, porque todas las cosas, en el orden del espíritu y de la materia, tienen su base. A esas mujeres y a todas las mujeres, hay que decirles que se definan bien en republicano, porque laborar en esos partidos descoloridos y desdibujados es trabajar para que continúe en España el estado caótico que atravesamos.

MARIA DE BUENO NUÑEZ DE PRADO

“GOLPE DE ALDABA”

Se dice que el enamorado no ve porque la pasión le ciega; yo afirmo que los indiferentes son los que no ven, porque les ciega la indiferencia.

GANIVET.

Fuera del tema pasional podría también aplicarse la misma aseveración. Nada “ciega” más que la indiferencia. Ese nefasto “a mí que se me da” es endémico mal que soporta nuestra patria hace mucho tiempo. Ni las esporádicas sacudidas, más o menos intensas, que puedan echar por tierra todo lo constituido, logran sacar del círculo de lo indiferente a una gran masa española, que piensa poderse salvar con toda comodidad aguardando egoístamente a ver “qué pasa”. Es decir, viendo lo que hacen “los otros”...

Y “los otros”, mientras, con la otra ceguera enamorada de ideales buenos o malos, con mayor o menor convencimiento, destruyen o predicán para demoler. Los ególatras de un epicureísmo ruín que consiste en no hacer nada, presenciando cómodamente o cobardemente los toros desde la barrera, se quedan en “su casa” porque es lo más prudente hasta conocer algo que “más les convenga”; entonces decidirán.

Pero ¿saben si será tarde? Recuerdan a este efecto las personas muelles y perezosas que, deseando ir a un espectáculo de comedia, cuando se deciden la han quitado

ya del cartel. Sólo les queda exclamar: “¡Qué lástima; de haberlo sabido, habríamos acudido antes!”.

Ciegos son, y más que ellos “ellas”, los que no ven por “ceguera indiferente” la importancia capitalísima que tiene el momento y la necesidad de tomar parte activa en él. Deber de toda mujer consciente es actuar. No como se quiera, sino a cartas vistas y con toda responsabilidad. La única diferencia está en quitarse el antifaz y, a cara descubierta, seguir actuando como clandestinamente lo hizo antes. Porque siempre actuó la mujer en política ejerciendo su influencia sobre el hombre. ¡Tan fácil “de conducir” cuando lo voluptuoso le conmueve y tan indómito para convencerse cuando una “limpia razón” de fémica le trata de conmover! Y es con ésta y con este propósito cómo la mujer debe actuar. Contra el peligro de una guerra que amenaza a los hijos y a todo ser amado o por amar, la fémica del día no tiene por qué recatarse para dar opinión ni usar de astucias que empleó en otros tiempos para inducir al hombre por determinados fines de poder o de política. No; hoy la mujer ha de imponerse si es preciso al varón para exigir de él un compromiso que garantice todos los conceptos de justicia y deber. Ya basta de eufemismos y retóricas, de tópicos y frases, para disfrazar verdades dolorosas. La política en que actúe la mujer ha de ser clara, diáfana, sincera. ¡Sin “métodos”

que la hagan sospechosa ni hechos que tiendan a escamotear lo cierto!

Esta es la fuerza necesaria de emplear para arrancar de cuajo esas inútiles raíces de la indiferencia, que, entrelazando sus tentáculos sarmentosos de voluntad en voluntad, merman fuerzas y malogran muchas iniciativas de mujer, más propicias éstas siempre a dejarse entusiasmar que las del hombre, hurtándoles la labor colectiva que en estos instantes es capitalísima. Hay que dejar los prejuicios a un lado y sumarse al movimiento indispensable para que el orden triunfe. Imaginar que es trabajo de “unos cuantos” para que luego todos se lucren, resulta imperdonable y casi criminal desatino pensarlo. Tiene mil medios de actuación la mujer, sin que los privilegios de sexo ni su femineidad se malogren. Sólo necesita hacerse fuerte y viril para sacudir la indiferencia de ella y del varón y para imponer y exigir en todo momento la “verdad”. Así debe ejercer la hembra sus derechos. De otro modo, dejándose llevar o arrastrar por unos o por otros, sólo acata un engaño más.

Así, pues, no aguarde, como tantos y tantos hombres en expectativa actitud, a “ver lo que pasa”. Sume su fuerza a un núcleo de mujeres, deseche la apática indiferencia, tome interés consciente en todos los problemas que la cercan y sea mediadora más que agresiva, persuada más que imponga, atraiga más que rechace con sus armas nobles que le dió la Naturaleza para hacerle fuerte: constancia, abnegación, sacrificio... y “terquedad” para cuanto se proponga.

H. A.

PAGINA DE LA JUVENTUD



A MODO DE EDITORIAL

Sale esta "Página de la Juventud" en NUEVA POLITICA para llenar el clásico vacío. Tiempo atrás—no mucho, porque no es mucha su existencia—animó a aquélla un propósito, audaz si se quiere, pero simpaticísimo: fundar por su cuenta y riesgo exclusiva una Revista propia. Abandonada la idea, ya en vías de inmediata realización, cuando simultáneamente advirtió que surgía, con despejados horizontes y vuelos más altos, la idea de lanzar una publicación análoga por parte del Comité Nacional del Partido, la Juventud no hizo sino reclamar que en ésta se la reservara algún espacio, porque por toda ella corría esta aspiración; necesitamos como algo nuestro y para nosotros un lugar y una ocasión en donde reflejar nuestras actividades.

Que no son pocas ni mezquinas—os dice, porque lo ha vivido, el que esto escribe—. La Juventud, señores, se mueve, palpita a diario, un tanto inquieta, quizá, pero, ¿cómo no? O ha de ser así o dejará de serlo. Que no tanto dan la medida de la juventud los pocos años cuanto los muchos bríos.

Abiertas, con el nuevo año, quedan, pues, estas páginas a los jóvenes todos que formamos en las filas republicanoconservadoras. ¿Quién quiere la palabra?...

EL BANQUETE DEL PALACE HOTEL

Es vanidad, sin duda. Pero vanidad disculpable, y en estas columnas, al menos, no se tendrá por impertinencia.

La Juventud de Madrid, que en ello actuó como representante espiritual de las demás organizadas en provincias, se siente, hoy como nunca, orgullosa y satisfecha. Ella lanzó la semilla para que pudiera cristalizar en la espléndida realidad que hemos vivido, el banquete del día 10 en el Palace Hotel. De ella partió la iniciativa, el impulso motriz. Lo recogió primero el Comité Nacional; más tarde—todos lo han visto—, el Partido en masa. Y bastó para ello una indicación sencilla y cordial, sin estridencias, sin reclamos, sin publicidad, sin requerimientos apremiantes.

No hay que olvidar tampoco, llegada esta ocasión, que fué la Juventud, por su organismo adecuado—la Sección de Orden—quien cuidó del acoplamiento de los comensales, que fueron muchos más de un millar, y más de los que hubieran deseado algunos periódicos diarios de distintas tendencias.

Desde este lugar felicita aquella Juventud, con la mayor cordialidad, con verdadero afecto, con entusiasmo sincero a don Miguel Maura, caudillo indiscutible, quiéranlo o no, de las derechas republicanas.

LA JUVENTUD REPUBLICANA CON- SERVADORA

La Juventud republicana conservadora, agrupación que se formó casi al mismo

tiempo que el partido acaudillado por don Miguel Maura, atraída por el prestigio de su jefe y ansiosa de colaborar junto a él en la vida pública, ha permanecido hasta ahora reclusa en su Circulo; pero no pasó las noches "de turbio en turbio", en discretes de casinillo y murmuraciones políticas, aunque bien se prestan a ellas las actuales circunstancias, sino agrupada en sus secciones: la de Estudios, que se consagra al examen de los temas políticos, administrativos y económicos de la vida nacional, habilitándose para intervenir mañana, conscientemente, en las luchas de los partidos; la de Propaganda, mediante ensayos y conferencias, en que se ejercitan a un tiempo la oratoria y el intelecto; y la de Orden, preparando grupos que, en los actos públicos, velen por el respeto a los preceptos legales y por el mantenimiento del decoro necesario en toda actuación ciudadana.

No ha sido estéril este esfuerzo, y la Juventud, ya capacitada y en contacto con sus hermanas de provincias, se apresta a realizar su primera salida.

"¿Será ésta como la de Don Quijote?", me decía recientemente un buen amigo que milita en el campo socialista.

"¿Por qué no?—le contesté. El quijotismo es la sublimación del ideal, el afán de nobles aventuras... Pero los Quijotes modernos están bien advertidos de que en los caminos que antes llamaban reales abundan los galeotes y los yangüeses; y no han de olvidarlo en sus predicaciones y en sus actos; no se escudarán con el abollado yelmo de Mambrino, sino con la férrea coraza de la dignidad ciudadana, y, en sus andanzas, respetuosos con los derechos de todos, exigirán igual trato para los suyos. A esta Juventud, ardiente y alentada, no será fácil meterla en casa.

No somos enemigos de otras Juventudes. Nos une a ellas un nexo que nadie romperá: el amor a la institución republicana. Si ésta peligrase, todas las diferencias ideológicas, todas las luchas y aun todos los agravios se borrarían en un abrazo de paz.

Únicamente reuiremos el contacto con las extremas derechas, anquilosadas y asmáticas, que sueñan con posibles restauraciones y se ahogan con los aires de libertad y de progreso ahora reinantes. Dejémoslas que se encierren herméticas dentro de sus válvulas. ¡Las perlas que ellas den!... Y con las extremas izquierdas, que no son partidos políticos, sino hordas de maleantes, perturbadoras del sosiego público, que viven al margen de la ley y justifican todas las severidades de la represión.

Respetaremos las ansias de mejora del obrero consciente, conservando las ventajas que hasta ahora han obtenido, sin poner obstáculos a futuras reivindicaciones; y les diremos que ellas tienen un límite: el de la posibilidad de los patronos, porque precisamente en la urdimbre de los comunes intereses, en el trabajo fecundo, remunerador para todos está cifrada la prosperidad de la industria nacional, la paz del agro, el fomento de la grandeza de la patria.

¡Paz, concordia, hermandad, espíritu de mutuo sacrificio, serán el lema de la Ju-

ventud conservadora en sus relaciones con patronos, propietarios y obreros!

Las normas de lucha política quedan al arbitrio de nuestro ilustre jefe. Vayan por delante la adhesión incondicional y el firme propósito de secundarle con viril entusiasmo hasta donde las fuerzas alcancen.

Recibid, jóvenes del P. R. C., el saludo del Comité Nacional que os dirige y se dispone a compartir con vosotros los sinsabores de la campaña que se avecina, los sacrificios que ella demande y las satisfacciones de la victoria, premio a nuestros nobles afanes.

ANGEL CABRER
Presidente de la Juventud
del P. R. C.

GACETILLAS

Después del banquete, el Sr. Maura recibió, en su despacho del Circulo, a numerosas comisiones de provincias.

♦ ♦

El Comité Nacional de la Juventud está elaborando un manifiesto que se publicará en el próximo número.

♦ ♦

Las ponencias "Derechos de la mujer", "Servicio militar" y "Trabajo" se encuentran en Secretaría a disposición de los correligionarios.

♦ ♦

La Comisión encargada del cambio de nombre de Frente Juvenil ha acordado que se llame Juventud Republicana Conservadora.

♦ ♦

La Sección de estudios ha suspendido sus juntas hasta que termine la discusión de ponencias.

♦ ♦

Organizado por la Juventud, el próximo domingo se dará un acto público en Collado-Mediano.

♦ ♦

La Sección de propaganda se reúne todos los miércoles, a las siete y media de la tarde.

♦ ♦

El Comité Nacional de la Juventud vería con gusto la colaboración para nuestra Revista de las juventudes filiales de toda España.

♦ ♦

El discurso de D. Miguel Maura del día 10 se imprimirá íntegro y se repartirá entre los correligionarios.

♦ ♦

El día 16, a las siete y media de la tarde, se discutirán las ponencias "Organización del Partido" y "Política colonial e internacional".

♦ ♦

La próxima semana se empezará un ciclo de conferencias a cargo de elementos pertenecientes a la Juventud.

DEL EXTRANJERO

Indice de algunos problemas mundiales

Paro obrero. Semana de cuarenta horas de trabajo.

La estadística central de Ginebra proporciona la aterradora cifra de 30 millones de parados en el mundo. Hay que advertir que la gran parte de ellos corresponden a Europa y América del Norte. Las estadísticas de los continentes asiático y africano, de existir, serían tan deficientes, que puede asegurarse que en la cifra proporcionada de parados no van incluidos los que a ambos continentes corresponda. Por otra parte, Rusia considera que en su territorio no existe el paro obrero, puesto que todo el proletariado se halla movilizado.

A 100.000 millones de francos oro se hace ascender la pérdida anual de jornales no percibidos.

Los mayores núcleos de parados de Europa corresponden:

A Inglaterra, 2.770.000.

A Italia, 1.051.000.

A Alemania, 5.604.000.

En su atención invierte Inglaterra 4.800 millones de pesetas, y Alemania unos 8.700 millones.

La campaña por la implantación de la semana de cuarenta horas de trabajo gana terreno de día en día. A su implantación se confía la solución del paro obrero, al menos su alivio. Veintiocho países están representados en la Conferencia del Trabajo que actualmente se celebra en Ginebra.

El criterio de la mayoría de los representantes es el de no adquirir un compromiso firme, a menos que el acuerdo de la implantación de la semana de cuarenta horas sea aceptada universalmente.

Con entera franqueza, Inglaterra se ha pronunciado en contra en la Cámara por gran mayoría de votos.

Dos tendencias absolutas están en pugna en este problema, manifestadas con viveza en la Prensa y Círculos políticos de cada uno de los respectivos países. Incluso en la conferencia se dibujan con excitación. Francia, por medio de su delegado obrero, Jouhaux, afirma que la solución del paro obrero radica en la disminución de horas de trabajo. Por el contrario, los delegados de Suiza y Japón se muestran abiertamente opuestos a la reducción de la jornada.

No obstante, la gravedad del problema mueve a todos los delegados a mirar la so-

lución propuesta con la mayor benevolencia, dentro del cuadro de las posibilidades. Las razones de orden económico y social que prolijamente se exponen, tendrán forzosamente que impresionar a la conferencia.

Cuanto más agudo sea el problema del paro en un país, mayor y más urgente es el afán de resolverlo. Pero no siempre el buen deseo, ni el cálculo aritmético en que suele basarse una proposición de esta índole, responden a la realidad. Los factores económicos, invisiblemente la presionan.

El corresponsal en Ginebra de *Le Journal des Debats* hace resaltar la opinión del delegado francés, Mr. Jouhaux, que estima *excesivamente modesto* la reducción del trabajo en cuarenta horas. También los técnicos oficiales de los Estados Unidos abundan en este criterio, sumamente acentuado. Para ellos la adopción de *la semana de trabajo de treinta horas, dividida en cinco días de seis horas*, es urgente.

Esta opinión anima a Mr. Jouhaux a ratificarse en la suya, dando por advertida a Francia de que la implantación de la semana de cuarenta horas que en este instante se discute constituye solamente etapa...

Es dudoso, de todos modos, que el poder de compra de las masas aumente con esta solución. Los técnicos contrarios a la implantación de las cuarenta horas estiman que los *cientos de millones* de francos oro de jornales no percibidos quedarán repartidos en mayor número de personas.

En contraste con esta situación social, se presenta también pavorosa la contraria: la burocracia oficial. Francia—aparte Rusia—constituye el ejemplo clásico. De 52 millones de su presupuesto dedica 23.000 a personal burocrático, gratificaciones, pensiones y retiros; es decir, el 44 por 100.

Problema danubiano.

En la geografía política que la guerra europea determinó, aparece el antiguo imperio austro-húngaro fraccionado en tres Estados independientes y unidos a la antigua Serbia los que se extendían por el Adriático.

Nacidos a la vida económica con el lastre de deudas cuantiosas, revoluciones sociales y limitaciones políticas, la vida que se les reservaba no podía ser muy próspera. Tres grandes presiones actúan sobre

ellos: Alemania, Francia e Italia. La primera, muy débilmente, porque su acción está a la vez limitadísima. La de las dos restantes, con gran pujanza.

Francia actúa preocupada con la inalterabilidad de la nueva organización política, reforzada con la alianza de Estados vecinos a los danubianos. Su acción tiene que ser exclusivamente *financiera*.

Italia, por el contrario, se encuentra con un potente Estado en el Adriático, mar que considera nacional. Su antigua relación económica con Austria Hungría sigue manteniéndose a través de la nueva distribución geográfica, y se extiende poco a poco hacia Alemania. Su acción, por consiguiente, tiene que ser *económica*.

Pero ni aun frente a estos imperativos la vida económica de los países danubianos puede romperse. Se interrumpe y se violenta; nada más. Existe una economía que pudiéramos llamar de *vasos comunicantes* que establece silenciosa y ocultamente una relación que durante siglos ha creado la política y de siempre la naturaleza.

Checoslovaquia, el más próspero de los Estados danubianos, forma, con Rumania y Yugoslavia, la *pequeña Entente*, gratamente contemplada por Francia, oponiéndose todos ellos a la revisión de los Tratados y defendiendo conjunta y aisladamente las incorporaciones territoriales constantemente discutidas.

Con ser Austria de todos los países danubianos el que arrastra peor vida económica y financiera, es el eje, el nervio vital de la organización danubiana. Factores étnicos, históricos y sentimentales han determinado una corriente poderosa de aproximación, de adición a Alemania. El *Anschluss* es la palabra que concreta esa aspiración.

Esta corriente, motivada también en gran parte por la situación financiera de Austria, que tiene verdaderos caracteres de catástrofe, es contenida por Francia en parte. La Cámara ha votado recientemente un empréstito de 300 millones de schillings, solidarizándose con él Gran Bretaña y Bélgica, identificadas con el espíritu de Lausana. No deja esta línea de conducta de inspirar fuertes protestas en Francia, por considerar que Austria no restringe sus gastos y por estimar escandalosos los que hace el Municipio de Viena.

La acción de Italia, a la vez, despierta

grandes sospechas en la pequeña Entente. El envío hecho a Austria de 40 vagones de material de guerra ha producido inquietud. La justificación que se ha dado diciéndose que se trataba de antiguo material de guerra austro-húngaro enviado a Italia para reparar no ha llevado el convencimiento al ánimo de los alarmados.

Es, en resumen, una opinión profusamente difundida la de que la situación de los Estados danubianos constituye una catástrofe financiera en permanencia.

Conflictos bélicos actuales.

Paraguay y Bolivia, por la posesión del Gran Chaco.

Perú y Colombia, por determinación de límites fronterizos y la inclusión en ellos de la pequeña ciudad de Leticia.

China y Japón, por la expansión continental atribuida al Japón en la zona septentrional de China y la independencia de algunas de sus provincias, constituyendo el Estado *Manchouko*.

Pactos de no agresión.

Esta singular clase de pactos de tono pasivo, tan de moda en Europa de poco tiempo a esta parte, ha obtenido una especial aceptación por Rusia. Los suscritos principalmente por este país son: con Francia, Turquía, Lituania, Finlandia, Estonia y Polonia.

El concertado entre Rusia y Francia tiende a evitar un eventual ataque germano-ruso.

No deja de ser curioso el afán de los pueblos por no agredirse, aunque la pujanza de sus armamentos sea toda la que permitan sus medios económicos.

El pasillo de Danzig.

La nueva estructuración de Europa en 1918 exigió hacer un corte en Alemania, dividiendo en dos la zona de Prusia, para buscar una salida en el mar Báltico a Polonia. Esta medida, soportada, pero nunca aceptada por Alemania, ha originado protestas cada vez más vivas de los nacionales pidiendo la desaparición de ese *corredor*. Las protestas han adquirido recientemente una amplitud que no ha dejado de impresionar a las Potencias. Los juristas estudian el problema, en el que no se puede negar que la razón acompaña a Alemania, aunque a la vez se desea no herir los intereses y los sentimientos de Polonia, y se anuncia la proposición del traslado del *pasillo* a la frontera oriental de Prusia lindante con Lituania, para que quede restablecida la continuidad en el territorio alemán.

La Conferencia Económica de Londres.

Una de las diversas causas que motivan la celebración de la Conferencia es la latente del problema danubiano. Hace más de un año se hicieron los preparativos para celebrar una Conferencia que estudiara y diera solución a la angustiosa situación por que atravesaban, económica y financieramente, los Estados que constituyeron el antiguo imperio austrohúngaro. No pudo llegarse a ese término porque las grandes potencias no se pusieron previamente de acuerdo respecto al procedimiento y fin a que se pensaba llegar. La realidad era que jugaban en torno de los Estados danubianos intereses que no eran los suyos. Acentuadas las discrepancias, se aplazó el estudio indefinidamente.

Pero el problema no ha dejado de existir y más acentuado cada vez.

La anarquía económica de Europa y del resto del mundo necesita una cura, y en Londres se pretende hallarla.

La palpitante cuestión de las deudas tal vez comprometa su resultado; éste, y el éxito que pueda obtenerse—en opinión de Quesnay—, dependerá menos de los técnicos que de las opiniones públicas, de las que son reflejo los Gobiernos.

Cuestiones económicas y financieras.

El ansia de libertarse de los imponderables económicos, hace que todos los países se agiten para encontrar solución a sus realidades.

Las barreras aduaneras, más multiplicadas e infranqueables cuanto mayor es la asfixia económica, equivalen a las fortalezas y baluartes medievales. Cortan todos los caminos.

Nadie acierta con su sistema. Hay que buscar otros. Se buscan en la libertad. Y se buscan en la guerra. También se atesora oro.

Francia, que posee 83.000 millones de este metal en sus arcas, que ha tenido cubierta su circulación con un 10 por 100, siendo la legal de 35 por 100 solamente, sufre un desequilibrio entre el precio de los productos nacionales y los importados, y su balanza de pagos se altera con un pasivo de 12.000 millones.

Holanda y Bélgica, gradualmente e intensivamente, quieren llegar a una unión aduanera. E Italia con Albania, aunque en esta unión hay un fin político más definido que económico.

Canadá proyecta el cambio de mercancías con Rusia: 100.000 cabezas de ganado vacuno y cueros por petróleo y carbón.

Se quiere llegar, en fin, a amplitudes que rebasen los Tratados. Al mismo tiempo, se

empequeñecen y se burlan con los "contingentes", terrible y reprochable táctica que emplean algunos Estados para no cumplir sus compromisos comerciales.

Deudas de guerra.

La decisión de Francia negándose a abonar a los Estados Unidos el 15 de diciembre pasado el plazo de sus deudas de guerra, ha asombrado al mundo entero y tal vez a ella misma.

Aun cuando para una decisión de esta magnitud nunca faltan razones, es evidente e indiscutible que se ha sentado un precedente que nadie querrá olvidar.

Hace próximamente un siglo, la misma Francia, por medio de su Parlamento, discutió acerca del pago de unas indemnizaciones a Norteamérica, aseguradas en un Tratado firmado en 1831 por Luis Felipe. Por 214 votos contra 137, la Cámara autorizó dicho pago.

Las cifras casi infinitesimales de las deudas de guerra plantean a todos los Estados el problema de si son o no justas. Y ciertamente que no es fácil que, en conceptos absolutos, puedan coincidir prestamista y deudores.

Una opinión—muy sostenida por Francia—es la de que ella abonará su deuda si Alemania la satisface su crédito. Extendida la teoría a todos los Estados, se formaría un círculo vicioso que, en resumidas cuentas, no resolvería el caso.

Otra teoría—la de algún sector de la opinión italiana—es la llamada "golpe de esponja", toda vez que las deudas han sido contraídas en un fin común, e Italia no se considera estimablemente compensada ni en Europa ni con posesión de nuevas colonias. Al abonar el plazo vencido de 1.245.433 dólares, pide que antes de hacer el segundo, 12.500.000 dólares el 15 de junio, se inicien negociaciones.

La opinión inglesa hace observaciones analíticas de orden moral y estima que el pago del préstamo sin intereses es lo más que se podía haber exigido. Exigir la deuda como se concertó, sería una monstruosidad. Recuerda que la Iglesia, en la Edad Media, condenó sabiamente el pago de los intereses por préstamos que no los producían. En los préstamos a amigos no se exigen intereses. Los préstamos se hicieron en mercancías a precios inflados, y Norteamérica se niega ahora a que se le devuelvan mercancías... Y no hay otro modo de pagar.

A pesar de esta teoría, Inglaterra, como la mayoría de los deudores, ha pagado.

Una serie de temas y de cuestiones vitales, como el desarme y la Conferencia económica, tendrán seguramente estrecha relación con las deudas de guerra y la política que en torno de ellas se hace.

Sulfato de Amoníaco

20 / 21 % DE NITROGENO

Es el fertilizante por excelencia.
Para abonar todos los cultivos antes
de la siembra.

Base siempre de todo abono completo
De efectos igualmente útiles, como
abono de cobertera.

NITRO - CAL - AMON

(NITRATO - GREDA)

15 a 16 % de NITROGENO, mitad
nitríco, mitad amoniacal combi-
nado.

48 % de CARBONATO DE CAL

La experiencia le ha confirmado como exce-
lente abono de recobertera o recebo.

INFORMES:

SOCIEDAD ANONIMA ARZAMON

ARLABAN, 7. MADRID

Delegaciones y sucursales: VALENCIA, Pintor Sorolla, 39. — BARCELONA, Balmes, 58.
CASTELLON, Mayor, 40. — MALAGA, Av. E. Crooke-Lario, 67. — ZARAGOZA, Coso, 104.
LOGRONO, Cervantes, 3 y 5. — BURGOS, Santander, 3. — SEVILLA, Paseo de Colón, 12